



ANO VII.

Madrid, 1.º de Noviembre de 1882.

NÚM. 23.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.	20 pesetas.
Sets meses.	11 »
Tres.	8 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.	25 francos.
Sets meses.	14 »
Tres.	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.	8 pesos fuertes.
Sets meses.	4,50 »
Tres.	2,50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

á donde se dirijirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España, carreras de caballos de Madrid.—En el Hipódromo.—Exposición de Burdeos, por J. Ramon Vidal.—Legendas de los pájaros, por E.—El caballo de guerra, por D. Balbino Cortés y Morales.—Dos amores, novela.—Frasquito.—Vacunación carbuncosa del ganado, por J. Ramon Vidal.—El Turf en Inglaterra, por Le Jockey.—Movimiento de las rocas y las plantas.—Sport y sportsmen, por Le Jockey.—Real orden importante.—Correo de Madrid, por Asmodeo.—Crónica de París, por B. de Villmont.—Noticias generales.—Tiro de pichón de Madrid, por A.—Gran Club de Jerez.—Advertencia.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA.

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID.

OTOÑO DE 1882.

DIAS 24, 26 y 28 DE OCTUBRE.

PRIMER DIA.

EXTRAORDINARIA.—Premios de la Sociedad.—Rvn. 5.000 al primero y 1.000 al segundo.—Para caballos enteros y capones y yeguas españoles y cruzados que no hayan ganado anteriormente esta carrera, ni corrido en alguna otra formal.

Traje de jockey.

Matrícula, 120 rs.—Distancia, 3.000 metros.

Perico.	H. I.	5 años	132 lib.	D. G. Handoley.	Newman.	1
Lamel.	H. I.	3 »	140 »	Conde de Sobral.	Agostinho.	2
Flamenco II.	H. A.	4 »	120 »	D. J. Medina.	Nieto.	3
Gilguero.	H. A.	4 »	132 »	B. Alonso.	Lafuente.	
Pájaro.	H. I. A.	3 »	140 »	M. Vega.	Fernando.	

Jiquero y Pájaro salieron de la pista. Ganada fácilmente por varios cuerpos. Tiempo, cuatro minutos diez y nueve segundos.

DE VENTA.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 3.000.—Para caballos enteros, capones y yeguas de todas clases y razas, nacidos ó no en la Península.

Matrícula, 100 reales.—Distancia, 1.500 metros.

Tajo.	I.	4 años	135 lib.	Sr. D. de P. Nuñez.	15.000 rs.	Jennings.	1
Broseley.	I.	3 »	135 »	D. T. Everett.	10.000 »	Everett.	2
Piloto.	H. A.	5 »	118 »	D. J. Medina.	10.000 »	Calzado.	

Broseley hizo el paso con varios cuerpos delante hasta la pista opuesta frente al stand, que tomó la cabeza Tajo,

ganando fácilmente por muchos cuerpos. Tiempo, un minuto 51 segundos.

CRITERIUM.—Premio del Ministerio de Fomento.—Reales vellon 40.000: 35.000 al primero y 5.000 al segundo.—Para potros enteros y potrancas españoles y cruzados, de tres y cuatro años.

Matrícula, 500 reales.—Distancia, 1.600 metros.

Lusitano.	I. A. H.	3 años	129 lib.	D. G. Garvey.	Gilks.	1
Avenier.	I. A. H.	3 »	129 »	Idem.	Angel.	2
Velilla.	I. H. A.	3 »	130 »	D. de Fernan-Núñez.	Hards.	3
Mistral.	L. I.	4 »	145 »	J. Lafuente.	Planchita.	
Mission.	L. I.	3 »	129 »	Conde de Sobral.	Fernando.	
Salteador.	I. H. A.	4 »	155 »	R. Davies.	Everett.	
Mistery.	L. I.	4 »	142 »	J. Blanchard.	Marqués.	
Armano.	L. I. A.	3 »	129 »	J. Martin Quiros.	Gilks menor.	

Después de varias salidas falsas, arranca el lote *Avenier* á la cabeza, seguido de *Salteador* y *Mistral*; detras, los demas. En la pista de enfrente avanza *Lusitano*, que en la distancia consigue unirse á *Avenier* y llegar á la meta delante por medio cuello. *Velilla* y *Mistral*, á medio cuerpo del segundo; el quinto un cuerpo del cuarto. Tiempo, un minuto cincuenta y dos segundos.

COSMOS.—Premios del Excmo. Ayuntamiento de Madrid.—Rvn. 20.000: 18.000 al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

Matrícula, 500 reales.—Distancia, 3.000 metros.

Yorkshire Lars.	I.	4 años	145 lib.	A. Ruiz de Alcalá.	Forman.	1
Monkcastle.	I.	4 »	146 »	R. Davies.	Jarvis.	2
Georgina.	I.	3 »	130 »	D. de Fernan-Núñez.	Hards.	3
Limon.	I.	3 »	110 »	J. P. Aladro.	Taylor.	
Reply.	I.	4 »	155 »	J. Lafuente.	Everett.	
Bético.	I.	3 »	110 »	G. Garvey.	Gilks.	
Naveita II.	I.	4 »	161 »	D. de Fernan-Núñez.	Jennings.	
Canova.	I.	5 »	181 »	A. E. de Alcalá.	Newman.	

Hacen el paso muy ligero *Limon* y *Reply*; bastante detras *Bético*; á varios cuerpos de éste los demas. En la recta de enfrente ceden los dos primeros, y poco después *Bético*, quedando á la cabeza *Monkcastle*, *Georgina* y *Yorkshire*. En la recta se ven de frente los tres pegando, adelantándose *Monkcastle* y *Yorkshire*, ganando ésta por un cuello; un cuerpo de segundo á tercero. Tiempo, tres minutos treinta y tres segundos.

Premio para caballos sementales.—Rvn. 46.238.—Procedentes de una suscripcion que hicieron algunos señores socios de la primitiva Sociedad de Fomento de la Cría caballar de España.—Para caballos enteros de pura sangre inglesa, de tres años en adelante, importados en España después del 16 de Abril del presente año, obligándose el dueño del vencedor á dedicarlo á la monta durante, por lo menos, dos años y dentro de España.

Monkcastle.	I.	4 años	126 lib.	D. R. Davies.	Jarvis.	1
Floridor.	I.	4 »	126 »	G. Garvey.	Gilks.	2

Delante *Monkcastle*, haciendo un galope corto durante tres vueltas; á los últimos mil metros galopan ligero, y *Floridor*, que trata de pasar á *Monkcastle*, culbrea, y éste llega primero por varios cuerpos. Tiempo, tres minutos cincuenta y un segundos.

OMNIUM.—Premio de S. A. R. la Infanta Doña Isabel.—Un objeto de arte.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

Matrícula, 400 reales.—Distancia, 3.000 metros.

Centinela.	I.	3 años	157 lib.	da D. G. Garvey.	Gilks.	1
Perico.	E.	3 »	105 »	» N. Lorite.		2

Ganada por un cuello. *Perico* corrió bien. Tiempo, tres minutos 51 segundos.

SEGUNDO DIA.

PRÍNCIPE DE GÁLES.—Premio de la Sociedad.—Reales vellon 10.000: 9.000 al primero y 1.000 al segundo.—Para potros y potrancas de tres y cuatro años de todas razas.

Matrícula, 500 reales.—Distancia, 1.500 metros.

Monkcastle.	I.	4 años	140 lib.	R. Davies.	Jarvis.	1
Floridor.	I.	4 »	140 »	G. Garvey.	Gilks.	2
Georgina.	I.	3 »	121 »	D. de Fernan-Núñez.	Hards.	3
Reply.	I.	4 »	137 »	J. Lafuente.	Everett.	
Actoria.	I.	4 »	137 »	A. R. Alcalá.	Forman.	

Delante, *Reply* con *Monkcastle* y los demas. Enfrente cede *Reply*. *Floridor*, que va detras, avanza, y en la recta ocupa el segundo lugar, entrando primero *Monkcastle* por dos cuerpos; otros dos de segundo á tercero. *Actoria* se paró como á los 1.000 metros, entrando coja en el paddock. Tiempo, un minuto 46 segundos.

PENINSULAR.—Premio de la Excmo. Diputación Provincial de Madrid.—Rvn. 8.000.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

Matrícula, 400 reales.—Distancia, 2.500 metros.

Lusitano.	I.	A. E.	3 años	123 lib.	G. Garvey.	Gilks.	1
Salteador.	H.	I. A.	4 »	144 »	R. Davies.	Jarvis.	2
Velilla.	H.	I. A.	3 »	120 »	D. de Fernan-Núñez.	Hards.	3
Mission.	L.	I.	3 »	120 »	Conde de Sobral.	Planchita.	
Mistral.	L.	I.	4 »	140 »	J. Lafuente.	Everett.	
Mauricio.	H.	I. A.	3 »	123 »	M. Vega.	Fernando.	
Piloto.	H.	A.	5 »	177 »	J. M. Medina.	Calzado.	

Mauricio delante, seguido de *Velilla* y los demas. En la misma posicion pasan por la tribuna de la recta opuesta al stand; avanza *Lusitano* y *Salteador*, y en la recta vienen de frente pegando éstos y *Velilla*, entrando aquél primero por un cuerpo. *Velilla*, una cabeza detras. Tiempo, tres minutos 9 segundos.

PREMIO DE GANADEROS.—Premios de la Sociedad.—Reales vellon 10.000 al primero y 4.000 al segundo.—Para potros y potrancas de pura sangre de tres años, nacidos y criados en España é inscritos en el año de su nacimiento para el Gran Premio de Madrid.

Matrícula, 500 reales.—Distancia, 2.600 metros.

Bético.	I.	3 años	130 lib.	G. Garvey.	Gilks.	1
Limon.	I.	3 »	120 »	J. P. Aladro.	Taylor.	2
Wadhurst.	I.	3 »	117 »	C. Morrieta.	Hards.	

Ganada por *Bético*, fácil, por varios cuerpos. Tiempo, tres minutos 12 segundos.

NACIONAL.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 6.000.—Para caballos enteros y yeguas de pura raza española. Matricula, 250 reales.—Distancia, 1.700 metros.

Perico. E. 3 años. 118 lib. de D. R. Lortie. Valentin 1
Fusionista. E. 4 » 135 » » A. Iglesias.

Canadá fácilmente.

PURA SANGRE.—Premios de las Compañías de los Ferrocarriles del Mediodía y Norte de España.—Rvn. 20.000: 18.000 al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos ó no en la Península.

Matricula, 500 reales.—Distancia, 3.000 metros.

Monkcastle.	I. 4 años.	151 lib.	R. Davies.	Jarvis.	1
Yorkshire Lass.	I. 4 »	155 »	A. R. de Alcalá.	Forman.	2
Navette II.	I. 4 »	148 »	D. de Fernan-Nuñez.	Jennings.	3
Floridor.	I. 4 »	151 »	G. Garvey.	Gilks.	
Reply.	I. 4 »	149 »	J. Lafuente.	Everett.	
Georgina.	I. 3 »	139 »	D. de Fernan-Nuñez.	Hard.	
Centinela.	I. 3 »	110 »	G. Garvey.	Angel.	

Hace el paso muy veloz *Georgina*; detras, *Reply*, *Monkcastle* y los demas; á la segunda vuelta, en la pista opuesta al stand, cede *Reply*, y en la curva *Georgina*; entrando en la distancia al frente, *Monkcastle*, *Yorkshire* y *Navette*; ésta algo retrasada, llegando primero *Monkcastle*, fácil, por dos cuerpos; *Navette*, dos cuerpos detras. Tiempo, dos minutos 33 segundos.

TERCER DIA.

HANDICAP NACIONAL.—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 10.000: 9.000 al primero y 1.000 al segundo.—Para caballos enteros, capones y yeguas españoles y cruzados.

Matricula, 500 reales.—Distancia, 2.000 metros.

Floridor.	H. I. A. 4 años.	153 lib.	D. R. Davies.	Jarvis.	1
Velilla.	I. A. H. 3 »	133 »	D. de Fernan-Nuñez.	Hard.	2
Perico.	E. 3 »	103 »	R. Lortie.	Valentin.	3
Mistral.	L. I. 4 »	130 »	J. Lafuente.	Everett.	
A. Vencer.	I. H. A. 3 »	143 »	G. Garvey.	Angel.	
Lusitano.	H. I. A. 4 »	145 »	Idem.	Gilks.	

Picador, delante seguido de *A. Vencer* y los demas. *Perico* y *Lusitano*, atrasados; al entrar en la recta, viene *Velilla* segundo, pero no pudo alcanzar á *Picador*, que entró primero por dos cuerpos. Uno de segundo á tercero.—Tiempo, 2 minutos 28 segundos.

Apuestas á la salida: $\frac{2}{1}$ *Picador*, *Lusitano*, *A. Vencer*; $\frac{4}{1}$ *Velilla*, $\frac{6}{1}$ *Mistral*, $\frac{12}{1}$ *Mistral*, *Piloto*, *Maurico* y *Perico*.

HANDICAP.—PURA SANGRE.—Premio de S. M. el Rey.—Rvn. 20.000: 18.000 al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos ó importados en España.

Matricula, 500 reales.—Distancia, 2.500 metros.

Monkcastle.	4 años.	175 lib.	D. R. Davies.	Jarvis.	1
Yorkshire Lass.	4 »	160 »	R. de Alcalá.	Foreman.	2
Bético.	3 »	125 »	G. Garvey.	Gilks.	3
Reply.	4 »	135 »	J. Lafuente.	Everett.	
Limon.	3 »	116 »	J. P. Aladro.	Taylor.	
Georgina.	3 »	140 »	D. de Fernan-Nuñez.	Hard.	
Floridor.	4 »	148 »	G. Garvey.	Angel.	

Delante *Floridor*, seguido de *Bético*, *Reply* y *Monkcastle*. *Yorkshire* y *Limon*, últimos. Enfrente ceden *Reply* y *Floridor*, llevando *Bético* la cabeza con *Monkcastle*. En la distancia se acerca *Yorkshire*, que no pudo alcanzar á *Monkcastle*, que entró primero por un cuerpo. Dos entre segundo y tercero.—Tiempo, 3 minutos.

Apuestas: $\frac{1}{4}$ *Monkcastle*, $\frac{2}{1}$ *Yorkshire*, $\frac{6}{1}$ *Floridor*, $\frac{10}{1}$ *Limon*, $\frac{8}{1}$ *Georgina*, $\frac{10}{1}$ *Bético*, $\frac{12}{1}$ *Centinela*.

MILITAR.—Premio de S. M. la Reina.—Un caballo.—Handicap por sangres y por edad.—Para caballos del ejército procedentes de compras ó remontas, que no habiendo tomado parte en ninguna carrera pública que no haya sido militar, sean montados exclusivamente por oficiales de institutos montados. No podrán disfrutar estos premios los caballos de pura sangre inglesa.

Matricula, 120 reales.—Distancia, 2.000 metros.

Salvia.	cer.	163 lib.	D. José Oloza.	Escuela de Equitación.	1
Faldellín.	5 años.	150 »	D. Agustín Durán.	Idem.	2
Engarce.	cer.	140 »	Marqués de Navarra.	Lanceros de Montesa.	3
Acortado.	»	130 »	D. Juan Valdes.	Lanceros de España.	
Archivo.	8 años.	130 »	D. José Lorenzo Polo.	Lanceros de Santiago.	
Majador.	cer.	140 »	D. Jesus de Castro.	Remonta de Córdoba.	
Nata.	»	160 »	D. Sixto de la Calle.	Escuela de Equitación.	

Tiempo, 2 minutos 50 segundos.

Apuestas: $\frac{3}{4}$ *Engarce*, *Faldellín*, $\frac{4}{5}$ *Salvia*, $\frac{10}{1}$ *Acortado*, *Archivo*, *Majador*, *Nata*.

COMPENSACION.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 3.000 al primero y 1.000 al segundo.—Handicap para todos los caballos y yeguas que, no siendo de pura sangre inglesa, hayan corrido y no hayan ganado premio en las carreras de estos tres dias, exceptuándose la extraordinaria.

Matricula, 200 rs.—Distancia, 1.400 metros.

Mistral.	4 años.	155 lib.	D. J. Lafuente.	Everett.	1
A. Vencer.	3 »	150 »	G. Garvey.	Gilks.	2
Velilla.	3 »	140 »	D. de Fernan-Nuñez.	Hard.	
Salteador.	4 »	166 »	D. Davies.	Jarvis.	

Salteador y *Mistral* delante, hasta el frente, que *Salteador* cede. En la distancia vienen todos pegando, entrando primero *Mistral* por una cabeza, y *Velilla*, un cuerpo de *A. Vencer*.

Tiempo: 1 minuto 35 segundos.

Apuestas: $\frac{3}{4}$ *Salteador*, $\frac{3}{4}$ *Velilla*, $\frac{4}{1}$ *Mistral*, *A. Vencer*.

CONSOLACION.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 3.000 al primero y 1.000 al segundo.—Handicap para todos los caballos y yeguas de pura sangre que hayan corrido y no hayan ganado premio en las carreras de estos tres dias.

Matricula, 200 rs.—Distancia, 1.500 metros.

Reply.	4 años.	130 lib.	J. Lafuente.	Everett.	
Floridor.	4 »	153 »	G. Garvey.	Gilks.	
Navette II.	4 »	150 »	D. de Fernan-Nuñez.	Jennings.	3
Limon.	3 »	110 »	J. P. Aladro.	Taylor.	4

Hace el paso muy ligero *Limon* hasta la subida, que cede *Navette*. En la distancia, *Reply* se adelanta seguido de *Floridor*, entablándose la lucha final entre los dos, entrando juntos y declarándose *dead heat*.

A la media hora se repite la carrera entre *Reply* y *Floridor*, ganando el primero.

Tiempo de la primera carrera: un minuto 44 segundos. De la segunda: un minuto 45 segundos.

Apuestas: $\frac{2}{1}$ *Floridor*, *Limon*; $\frac{3}{1}$ *Reply*, *Navette*, «Egalité».

EN EL HIPÓDROMO.

El otoño se deslizaba sereno y apacible; parecia que habia vuelto para el clima de Madrid el tiempo en que era la más agradable la penúltima estación del año.

—¡Buenas carreras vamos á tener este año!—decían los aficionados, viendo el cielo espléndido y las hermosas tardes de la primera quincena de Octubre.

Y se hacían grandes preparativos para asistir al Hipódromo. Del extranjero iban llegando las damas que más han retardado su expedición veraniega; llegó la Duquesa de Alba, y se sabía que la de la Torre habia de venir á tiempo para concurrir alguna tarde á la tribuna de libre circulación, y se anunciaban algunas magníficas *toilettes*, que habian de llamar poderosamente la atención.

Pero el soberano, mejor dicho, el tirano, el despota tiempo, lo dispuso de otro modo. Al acercarse los dias en que las carreras debían verificarse, el sol parece que se enojó con la tierra y se envolvió en su capa de nubes; el frío, que estaba aguardando detras de la puerta, y que sólo por respeto al refulgente astro del día se detenía, aprovechó la ocasión y se coló de rondón haciendo tiritar á las gentes.

El primer dia de carreras, sin embargo, hubo valientes que le arrostraron; algunas de las modas recién llegadas de París se lucieron; la Marquesa de Bendaña, de la Laguna, la de Benavís, Perijáa, y Condesa de Velle, se presentaron muy elegantes; la Duquesa de Alba animó con su presencia los grupos; la señorita de Lengo y la señorita de España volvieron á lucir su belleza, tan admirada este año en La Granja y en Biarritz.

La Granja y Biarritz habian ya devuelto al mundo elegante su contingente de *touristas*. En el Hipódromo estaban todas las que se sentaron debajo del tradicional árbol de la calle de Valsain, y las que en la *terrasse* del Casino sostuvieron el pabellón de la belleza y de la elegancia españolas. Estaban la Duquesa de Ahumada, las Marquesas de Valdecañas, de los Ulagares y de Castellones; la señora de Castelvit, tan hermosa como cuando se llamaba sólo Cristina Vinent; la señora de Camaron, la señorita de Salamanca, la Vizcondesa de la Torre de Luzon, la Marquesa de la Coquilla, la Condesa de Toreno, la de Heredia Spinola, una de las más aficionadas á las carreras; estaba, en fin, todo lo más selecto de la *crème*.

Las apuestas fueron animadas; en la parte reservada al público habia mucha concurrencia y no pocas meriendas. En el desfile llamaron, como siempre, la atención los *mail-coachs* de Alba, Laguna, Villamejor y Tendilla, y un hermoso tiro de cuatro caballos enganchado á una carretela de los Sres. de Murga.

El segundo dia estuvo más desapacible la tarde,

la concurrencia fué ménos numerosa y las damas no dejaron un solo momento sus abrigos de pieles. Lo mismo sucedió la tercera y última tarde, habiendo deslucido mucho el espectáculo por las fatales combinaciones de la atmósfera.

La familia Real ha ocupado las tres tardes su tribuna, permaneciendo en ella, á pesar del frío, todo el tiempo que duraban las carreras.

En otro lugar van los detalles.

EXPOSICION DE BURDEOS.

II.

Si fuéramos á reseñar todos y cada uno de los productos expuestos en el palacio de la plaza de Quinconces, sería menester escribir un libro voluminoso. La naturaleza de un periódico exige revistas más ó ménos breves cuando son generales, y más ó ménos detalladas, cuando se particulariza y aspira á dar á conocer los adelantos en un ramo ó industria particular. En su consecuencia, nos ocuparemos, á grandes rasgos, de la totalidad de los emplazamientos, y nos detendremos á examinar algunos adelantos, especialmente aquellos que tienen alguna relacion con la agricultura.

La distribucion de productos por clases la ha hecho la Sociedad Filomática con bastante acierto, agrupando todas aquellas que tienen entre sí cierta analogía, lo cual proporciona al visitante la conveniente facilidad de examen de los objetos expuestos.

Para clasificarlos y distribuirlos ha tenido en cuenta la Sociedad las necesidades humanas; en efecto, todos los productos pertenecen á las necesidades intelectuales ó á las materiales. Los primeros tienen más importancia, puesto que por la educacion y la instruccion se perfecciona la humanidad, adquiriendo por el estudio de las ciencias y de las artes el conocimiento de lo verdadero, de lo bello y de lo bueno.

La primera seccion ha sido destinada, por consiguiente, á la enseñanza, reuniendo en las cuatro clases que la constituyen todos los procedimientos y métodos de la misma; despues, desde la enseñanza elemental hasta los tratados más extensos y completos de la segunda enseñanza y de la superior, el estudio de idiomas y de las ciencias morales y políticas. Como complemento de los métodos de enseñanza y exposicion de obras, se ha puesto una coleccion de trabajos realizados por alumnos.

Los otros grupos de la clasificacion general se refieren á las diferentes industrias destinadas á satisfacer las necesidades humanas, que pueden considerarse divididas en dos órdenes: necesidades individuales y necesidades colectivas ó sociales. Entre las primeras figuran: la alimentacion, el vestido y la habitacion; entre las segundas, las obras públicas y los medios de comunicacion.

Estas cinco industrias han sido agrupadas en tres grandes ramas:

Industria agrícola.

» manufacturera.

» de transportes.

Por último, figura también el arte retrospectivo.

Hé aquí ahora, á grandes rasgos, la colocacion de los diferentes productos en la Exposicion: los productos industriales y obras del arte industrial han sido colocados en la gran nave del palacio; una de las galerías laterales (Norte) ha sido destinada á los productos secundarios, á las primeras materias con alguna preparacion previa y á los productos químicos; la otra galería lateral contiene, en la parte llamada del Trabajo, los útiles y procedimientos que sirven para la fabricacion de los productos.

En la explanada de la plaza de Quiñones se hallan agrupados los productos agrícolas, minería y obras públicas; máquinas de la industria manufacturera, y máquinas de vapor para producir movimientos y luz eléctrica, por los sistemas Edison y Siemens, que alumbran la parte de la Exposición destinada á recreo por las noches.

La Exposición de vinos y licores, que es universal, ha sido instalada en una galería semicircular al rededor del estanque circular de la plaza, al otro lado de la fachada principal del palacio.

La Exposición de horticultura ocupa los espacios libres de la gran explanada.

Los dos pisos principales de los dos edificios paralelos del palacio se hallan destinados: el uno, á la exposición de enseñanza, y el otro, al arte retrospectivo.

En el presente artículo diremos algo sobre la Exposición de vinos y pabellón de Arcachon, reservándonos para otra vez hablar de la maquinaria agrícola, agricultura, sericultura, incubación artificial y otros productos que hemos tenido ocasión de examinar.

El edificio destinado á los vinos no pertenece á ningun estilo determinado; el arquitecto ha dado libre vuelo á su imaginación, produciendo una construcción elegante y en carácter. Es un semicírculo con una portada central y dos laterales; componen la decoración los atributos de la viña y del comercio; las figuras mitológicas de Febo, Mercurio y algunas bacantes adornan los frentes; en los frisos se observan sarmientos con pámpanos, y numerosos racimos se desprenden de los capiteles.

Un pórtico con celosías verdes une el arco monumental del centro con los pabellones laterales, destinados á la bebida de vinos.

Todas las naciones europeas y muchas americanas han exhibido sus vinos y licores. Entrando por el pabellón norte se observan numerosas instalaciones de vinos y licores franceses formando pirámides, templetes y palmeras con botellas bien presentadas, no sólo por la calidad del cristal, sino que también por las etiquetas y cápsulas, que revelan buen gusto.

Siguen después las instalaciones de Rusia, Noruega, Alemania, etc., etc., las cuales están presentadas con primor. Se observa una instalación de alcoholes y vinagre de maíz, que exhibe la Sociedad Destilatoria Mediterránea, y una colección de aparatos sistema Pasteur para fabricar cerveza inalterable, así como unas muestras de cocciones de diferentes frutos, cuyo objeto es demostrar prácticamente que los gérmenes de descomposición que atacan á las materias fermentescibles existen en el aire.

En el segundo tramo se hallan varias instalaciones: la Nueva Holanda las tiene extensas, con un centro, en bronce, representando dos canguros de aquel país. Los vinos del Rhin se hallan en dos elegantes aparadores de roble tallado, con cajones de corredera, que se escalonan para mejor exhibir las botellas que contienen. Siguen Turquía y Portugal, y á continuación España, en cuyo departamento llama la atención el mapa de la península ibérica en un soberbio marco tallado, sostenido por un elegante aparador, que contiene diferentes vinos de la provincia de Zaragoza; sería largo enumerar á todos los expositores compatriotas: los hijos de M. A. Heredia han exhibido diferentes clases de pajarete, moscatel, Málaga dulce, Pedro Jemenez, blanco seco, etc. Varias pirámides, botellones, escudos y conos truncados, adornados con los colores nacionales, sostienen numerosas botellas de diferente procedencia. Por último, el escudo nacional hace *pendant* al mapa de España.

Continúan luego otras varias instalaciones de vinos y licores, todas ellas bien presentadas.

Pasemos á dar un vistazo al pabellón de Arcachon, ciudad sumamente moderna y de una importancia cada vez mayor. En el año 57 contaba tan sólo 300 habitantes; el último censo acusa 7.005, y durante la estación veraniega pueden calcularse los residentes en 30.000. El año último visitaron la ciudad 240.000 individuos. Con razón ostenta en su escudo de armas la siguiente inscripción latina: «*Heri solitudo, hodie civitas*», soledad ayer, hoy ciudad.

El pabellón de Arcachon es un elegante chalet suizo, con la portada estilo mudejar. En el interior se notan desde luego dos naturales del país, en cera, con el traje que allí usan, y aparatos alusivos á la ostricultura, que tienen montada en grande escala. Se observan también: un cuadro al óleo representando la población en el año 45; un hermoso modelo de la falúa *Zampa*, vencedora en numerosas regatas; fotografías de Arcachon, y un herbario de la flora de aquel término. Es notable la instalación de la industria de ostricultura, con sus modelos departamentales para la cría y haces de tejás. Redes, cañas de pescar, tridentes, modelos de embarcaciones, aves acuáticas disecadas y moluscos decoran la habitación. Por último, se ve un tronco de pino con una ranura practicada con hacha curva, en que se puede apreciar la manera de recoger en unos pequeños depósitos de barro la resina que fluye por la incisión longitudinal que penetra todo el sistema cortical del pino y algunas capas de albura.

La industria de recoger la resina de los pinos se halla muy generalizada en Francia, observándose desde el tren que todos los pinares (que son extensísimos en las Landas) se hallan sujetos á la extracción de la resina, lo mismo que algunos en España, especialmente en las Navas.

Al rededor del tronco de pino expuesto se notan sus productos: grandes tortas de resina, colofonia y frascos de trementina.

J. RAMON VIDAL.

Bordeos, 21 de Agosto de 1882.

LEYENDAS DE LOS PÁJAROS.

¿Quién podrá decir lo que hay de poesía en el mundo de los pájaros, en su vuelo aéreo, en la gracia de sus movimientos, en la belleza de sus formas y esplendor de sus adornos, en sus correrías y en sus cantos melodiosos?

¿Qué admirable variedad! ¿qué maravillosa creación, desde el condor, que extiende sus grandes alas en la cima de los Andes, hasta el rey-zuelo, que se oculta bajo una hoja de árbol; desde el pesado y silencioso pájaro bobo de los siniestros parajes, hasta la viva y alegre curruca de nuestros valles; desde el petrel, que se mece sobre las olas del mar, hasta el radioso colibrí, que brilla á los rayos del sol como un diamante y se posa como una abeja en el cáliz de una flor!

Al ir de nuestras regiones templadas hacia las polares, se ve, de distancia en distancia, el empobrecimiento gradual y continuo de la vegetación. Primero desaparece el árbol frutal; luego, la encina; después, el abeto y el abedul. En Spitzberg no se encuentran sino tres especies de arbustos raquíticos; pero en aquella extremidad del globo, en aquel desierto de hielo, hay legiones de pájaros, á los que el mar da el alimento que la tierra les rehusa.

En todas partes hay pájaros, y en todas partes animan los sitios donde aparecen; en todas partes atraen las miradas y ocupan el pensamiento del hombre. Verdad que el cazador los mata; pero el niño los admira, el sabio los estudia, el pintor tra-

ta de reproducir sus colores, el poeta los asocia á sus sueños, á sus aspiraciones, y la biblia los cita á menudo en su magnífico lenguaje.

En el arca de Noé la paloma lleva la rama verde, que anuncia el fin del Diluvio.

De la atmósfera celeste la paloma baja hacia Nuestro Señor, cuando lo bautizan en las aguas del Jordán.

Símbolo de virtud y de dolor, ningun símbolo ha sido reproducido tantas veces como el de las palomas por los primeros cristianos. En uno de los libros primitivos de la India, el *Rig Veda*, el sol y la luna, Indra y Soma, están descritos como pájaros que vuelan sin cesar al rededor del mismo árbol.

La sabiduría de los pájaros es muy célebre en la tradición popular.

En las antiguas tradiciones germánicas y escandinavas, los pájaros están instruidos de las cosas más importantes. Los pájaros son los mensajeros de los dioses.

En la antigüedad han sido glorificados. Los egipcios adoraban á *Ibis*. El fénix es la imagen de la inmortalidad. El águila tiene en sus garras el rayo de Júpiter; el pavo real, está consagrado á Juno; el mochuelo, á Minerva; el cisne, á Apolo. La paloma conduce á Eneas, al través del vasto bosque, al ramo de oro. La corneja y el cuervo con sus gritos, el águila y el milano por su vuelo, anuncian á los grandes augures de Roma los grandes acontecimientos.

En las piadosas creencias y sencillas enseñanzas de la Edad Media los pájaros ocupan un gran lugar.

Una leyenda musulmana dice que Salomón comprendía el lenguaje de los pájaros. Un día se puso á hablar familiarmente con varios, y quedó maravillado de sus graves reflexiones.

«Para muchos seres—decía la melancólica paloma—más les valdría no existir.»

«Saber contentarse con su suerte—decía el ruiseñor—es el mejor de los bienes.»

«El que no tiene piedad de los otros, no inspirará piedad cuando la necesite», suspiraba la abubilla.

Y la alondra: «Haz el bien y serás recompensado.»

Y el misántropo cuervo: «Mientras más lejos de los hombres, mejor estoy.»

Y el gallo matinal: «Pensad en vuestro criador, ¡oh frívolos mortales!»

En medio de aquella miriada de cantores alados, Salomón escogió á la abubilla, porque había pronunciado una sentencia de caridad, y al gallo, porque éste podía sumergir su luminosa mirada en las profundidades de la tierra é indicar los sitios donde están ocultos sobre la arena los manantiales de agua. También sentía un interés particular por la paloma, y le dijo que se estableciera sobre los muros del templo. Algunos años después eran éstas tan numerosas, que con sus alas extendidas formaban un velo sobre las innumerables cohortes de peregrinos que los días de fiesta se dirigían á Jerusalén.

Cuando las abubillas se aperciben de que su padre es viejo y que le falta la vista y la agilidad, le llevan de comer á su nido, le quitan las plumas averiadas, le lavan los ojos y lo calientan con sus alas.

Cuando las grullas hacen sus grandes viajes, si una de ellas parece fatigada, sus compañeras más valientes se colocan á su lado y la llevan sobre sus alas hasta que ha recobrado sus fuerzas.

Los cuervos son muy inteligentes. Tienen en sus diversas tribus leyes que no cambian, y una organización judicial, si hemos de creer lo que cuenta un sagaz observador.

Al Norte de Escocia, dice el Dr. Edmund, se

ve llegar á veces á un campo desierto legiones de cuervos. Vienen de diferentes lados y se reúnen en un mismo punto. Al día siguiente, todos se hallan alineados y en orden. Algunos se presentan con la cabeza baja, silenciosos y tristes; otros, tienen la grave actitud de jueces; otros parece como que discuten y peroran. Despues, la asamblea se dispersa y en el suelo yacen dos ó tres cuervos, juzgados en aquel tribunal solemne y ejecutados en seguida. ¿Qué crimen han cometido? ¿Alguna rapiña monstruosa, alguna felonía? Eso es para nosotros un misterio.

¿Y las cigüeñas? Matar una cigüeña, dice Plinio, era entre los habitantes de Tesalia un crimen capital. El castigo era el mismo que para el homicida.

En la Edad Media no era preciso hacer una ley como ésta; las cigüeñas eran respetadas por todas partes; la casa donde construía su nido parecía una casa privilegiada; su inteligencia y su memoria estaban demostradas por leyendas auténticas.

En Holanda, en una granja solitaria, una cigüeña se rompió una pata; la mujer del labrador se apresuró á socorrerla, le curó la herida, unió el hueso roto; en fin, se dió tales trazas, que al acercarse el invierno, el pájaro herido estaba en situación de poder seguir á sus compañeros en su emigración. Al año siguiente, vuelve, da vueltas al rededor de aquel techo hospitalario buscando á su bienhechora, y cuando la percibe, se acerca y deja caer á sus piés un rubí que ha traído de lejanas regiones.

El primer joyero de Amsterdam, el viejo Samuel Levy, examinó la piedra preciosa con atención, y declaró que jamás había visto una tan bella.

En Suiza, todas las primaveras volvían á formar sus nidos en un pueblecito de la Argovia. Las buenas gentes se complacían en verlas, y los niños las contemplaban con un sentimiento de admiración.

Un día, un brutal campesino, para hacer ostentación de su fuerza, lanza una piedra á uno de aquellos inocentes pájaros, y lo mata. Ni al año siguiente, ni despues, volvieron más las cigüeñas. En la época habitual de su regreso, se las veía pasar por el pueblecito; parecía como que le miraban tristemente, y despues se alejaban. A los pocos años, habiendo muerto el hombre que mató una de las cigüeñas, reaparecieron éstas á los pocos meses y tomaron posesión de su antiguo albergue.

El cuco es también en la ornitología popular un personaje importante. Los que oyen en la primavera su primer canto pueden tener por este sabio oráculo una respuesta inmediata á una grave pregunta: «Cuco — dice el anciano con voz inquieta — ¿cuántos años me quedan de vida?» «Cuco — grita la jóven — ¿cuántos años tardaré en casarme?» Y en seguida, tantos gritos del cuco, tantos años de vida ó de soltera.

La vuelta de la golondrina nos anuncia la primavera.

La alondra canta alegremente al primer rayo de la aurora.

El cisne canta á su última hora.

El cisne, dice Platon, canta más alegremente en aquel supremo momento, como si pensase que se va á una vida mejor, cerca de los dioses.

Se han consagrado, dice Ciceron, los cisnes á Apolo, porque parecen tener de él el arte de conocer el porvenir, y por efecto de este arte es por lo que, previendo de qué ventajas es seguida la muerte, mueren cantando.

La poética tradición de los antiguos no es una ficción, como podríamos creer al oír los roncós gritos de los cisnes en nuestros jardines. Hay en las regiones del Norte cisnes silvestres, que tienen las mismas formas que los nuestros, y que es-

tán dotados de una voz armoniosa. Su canto se compara á las vibraciones de un violon y á los sonidos de una campana de plata.

Mr. Schilling ha hablado de este canto en términos que merecen ser citados.

En las comarcas septentrionales, cuando los lagos están cubiertos de hielo, los cisnes se reúnen cerca de las aguas corrientes, que resisten aún á los hielos. Llegan allí por centenas, quejándose de los rigores del invierno, que los echan de sus estaciones favoritas y los privan de su alimento.

Durante las noches de invierno, he oído, á una larga distancia, como el sonido de una campana ó de un instrumento de viento, su voz lastimera, que no se puede oír sin conmoverse. ¡Pobres cisnes! Gran número de ellos, despues de buscar en vano algun alimento, no tienen fuerzas para emprender un viaje hácia regiones mejores. El hambre, el frío, los matan, y hasta que espiran cantan su melancólico canto.

Este bello pájaro, tan bien poetizado por la antigüedad, reaparece en las leyendas de la Edad Media, sobre todo en Alemania.

Pero de todos los pájaros, el águila es el más honorado.

El águila es el símbolo de San Juan Bautista, y ha decorado los estandartes de las legiones de Roma y de Napoleon.

El águila de dos cabezas representa en las armas de Austria el Imperio de Oriente.

El halcón ocupa un gran lugar en las leyendas y tradiciones. Las castellanas y los señores iban á la caza con el halcón en la mano; era preciso saberlo soltar en el momento oportuno, animarlo con la voz y hacerlo volver.

La halconería era uno de los servicios importantes de las casas soberanas, y en algunas, el gran halconero prestaba juramento ante el Rey.

Así han sido glorificados los grandes pájaros; pero hay también pequeñitos que merecen mención. En el mundo de los pájaros, como en el de los hombres, los pequeños que hacen poco ruido y ocupan poco lugar no suelen ser los menos inteligentes.

Los reyezuelos, dice Belou, el venerable ornitólogo, los reyezuelos, de tan pequeño tamaño, hacen daño al águila, que martiriza á tantos otros pájaros.

Hay otro pájaro que no renace de sus cenizas como el fénix, que no reposa sobre el hombro de Odin, el dios escandinavo, como el cuervo, que no conduce, como el cisne, la barca de jóvenes príncipes á heroicas aventuras, pero que me parece tener mejor suerte y fama. Es pequeño, pero muy lindo y gracioso. Es débil, pero lleno de valor, y á este ardiente valor une las dulces y afectuosas inclinaciones. Es el pitirojo.

El verano habita nuestros bosques y montañas. Ningun otro se despierta tan temprano y se duerme tan tarde; canta desde que sale el sol; se calla al mediodía y vuelve á cantar á la tarde. El invierno no emigra; se acerca con confianza á la choza del leñador y á la casa del campesino, y mirando con sus lípidos ojos las gentes de la casa, los saluda con este melodioso lenguaje: «Buenos días; que la bendición de Dios sea con vosotros. El aire es muy frío ahí fuera, y no encuentro nada que picotear en los campos cubiertos de nieve, nada sobre las cepas de las viñas, ni en las ramas de los olivos: ¿quieren VV. concederme un sitio en el rincón de vuestra lumbre y algunas migajas de pan?»

Y así va pidiendo asilo; pero no lo pide gratuitamente; á los que lo acogen bien les da sus armoniosas canciones. Y todos quieren á este dulce pájaro cuando lo ven, y lo respetan cuando conocen sus leyendas.

Bien lejos, dice una de estas leyendas, está el

lugar maldito, el abismo horroroso donde gimen los condenados. Con tierna conmiseración el pitirojo ha ido cada día á llevarles algunas gotas de agua y ha sido marcado por el fuego infernal. De ahí el rojizo de su pecho. Otra leyenda cuenta que el día de la Pasión, viendo el pitirojo á Nuestro Señor clavado en la cruz, con su corona ensangrentada, se sintió profundamente conmovido. No pudiendo el pobre pajarillo pensar en salvarlo, quería, al ménos, arrancarle aquellas crueles espinas, y como hacía todos sus esfuerzos para conseguirlo, uno de los dardos agudos le entró en el pecho y corrió su sangre. Entonces la voz del ángel le dijo: «Tú has hecho una buena acción y serás recompensado; llevarás sobre tu pecho la corona de tu sangre, y en todas las casas los niños te querrán.»

También se dice que si el pitirojo encuentra un cuerpo humano sin sepultura, lo cubre con una capa de hierba y musgo.

¡Tan piadoso y tan modesto el pitirojo de nuestras comarcas, y tan magnífico el pájaro del paraíso del archipiélago austral! Para explicar su magnificencia se han hecho diversas leyendas. Dicen que viene del paraíso terrestre, y que vuelve allí despues de una corta emigración. No vive sino en el espacio etéreo, y sólo se alimenta de rocío. Sin respeto, sin embargo, por su glorioso origen, los indígenas los matan hundiéndoles un hierro ardiendo en el cuerpo; separan su piel entera, sin romperla ni ajarla, y la encierran en un estuche de bambú. Así es como se conservan esas soberbias plumas con que las señoras se adornan.

La existencia de los pájaros remonta hasta el cuarto día de la creación. Adán fué el llamado á darles sus nombres. La biblia es la primera historia de nuestro mundo. Adán, nuestro pimer ornitólogo.

F.

EL CABALLO DE GUERRA.

(Continuación.)

«Prestarlo para la monta por dinero es una acción innoble y contraria á la generosidad que tanto le distingue y enaltece. Aunque la ley se lo permita, el uso prohíbe absolutamente tan incalificable comercio, y jamás he visto de él un solo ejemplo. No obstante, cuando el árabe presta sin retribución un semental, no lo hace al primero que se lo pida ni para cualquier yegua, y el que lo solicita emplea siempre la influencia ó intercesión de personas respetables, ó la mediación de sus esposas.

»Los árabes son también muy severos y exigentes respecto á la elección de un caballo padre, y cuando no encuentran uno que sea de pura sangre, prefieren dejar sus yeguas sin reproducir dos y tres años ántes que hacerlas cubrir por un caballo ordinario. Es tal el interés que tienen en conseguir un buen semental, que emprenden largos viajes hasta hallar uno que sea sobresaliente.

»Para prueba del rigorismo que tienen también en evitar los enlaces desiguales, será preciso consignar el uso que hacen de medios mecánicos y aun dolorosos para el semental, á fin de impedir el coito con yegua que no convenga. Cuando ocurre este accidente y lo saben á tiempo, neutralizan sus efectos y consecuencias por medio de infusiones de plantas abortivas.

»Tales precauciones prueban la importancia trascendental que el semental tiene en la reproducción, asegurando además la conservación de la pura raza caballar, á la que el árabe se consa-

gra con un interes tan grande como el que tiene para que permanezca siempre pura la sangre de su propia familia.

»De lo dicho resulta terminantemente probado: que el padre dá más cualidades al hijo que la madre. Esta conclusion es la misma que la que dan los árabes cuando dicen: *El horr iteba el fahal*, ó como cuando decimos: *De tal padre, tal hijo*.

»Sé que el producto que resulta de un padre y una madre que sean de pura raza no puede ser sino superior, y que en este caso es el oro que se liga con el oro.

»SEGUNDA PREGUNTA. ¿Cuál es preferible que sea de peor condicion, el padre ó la madre? ¿Hay más inconveniente en que ésta lo sea?

»RESPUESTA. Estas mismas cuestiones siempre las han querido ventilar nuestros padres, y despues de muchos ensayos y pruebas, han clasificado la raza caballar en cuatro grandes familias, que distinguen bajo las siguientes denominaciones:

»El *horr*, que es la primera, la constituye el producto de padre y madre á cuál más sobresaliente.

»El *hadjine* es el hijo de padre sobresaliente y madre de origen comun; no se aprecia como el *horr*, y su nombre el *hadjine* (incompleto y defectuoso) deriva de *houjena* (vicio, defecto).

»El *mekueres* es el que proviene de madre de pura sangre y padre de sangre mezclada, y aunque tenga afinidad con el *hadjine*, no vale tanto como él; su nombre deriva de *karaf* (mezcla). El *hadjine* le es superior, como lo es el hombre cuyo padre es blanco y la madre negra al que ésta es blanca y negro el padre.

»El *berdoune* es el hijo de padre y madre de origen comun, y en esta categoría clasificamos á los caballos extranjeros.

»Nuestro gran poeta El-Tamini ha dicho respecto á un famoso semental: «que era el producto de dos célebres corredores que le dieron el sér, y que reunia las buenas cualidades de sus padres.»

»También dijo: «El alazan tostado, con crines negras (bayo oscuro), no tiene igual para la carrera, y es incomparable por su hermosura; él nos recuerda la raza de sus tíos paternos y maternos, que tanto se enaltece en la Arabia.»

»El precio de un caballo depende del mérito de su raza.

»TERCERA PREGUNTA. Me aseguran que los árabes prefieren al caballo la yegua. ¿Proviene esta deferencia de los beneficios que pueden sacar de la venta de sus productos, ó de que el potro posee más condiciones de su madre que de su padre, ó que los servicios que presta la yegua son superiores á los del caballo?

RESPUESTA. Si los árabes prefieren la yegua al caballo, es porque el beneficio real de ella puede ser considerable; pues ha habido dueño que de una sola yegua ha sacado hasta 15 y 20.000 duros, y suelen decir que *el principio de la fortuna es una yegua que produzca otra*.—Esto mismo lo afirma nuestro señor Mahoma, el enviado de Dios, cuando dice:

»Preferid la yegua, porque su vientre es un tesoro y sus lomos un sitio de honor.

»El mayor de los bienes es una mujer inteligente, ó una yegua que para muchas veces.

»También dice:

»Su vientre es un tesoro, porque sus productos aumentan la fortuna de su dueño: sus lomos un sitio de honor, porque el caballar en una yegua es más agradable y más fácil que en un caballo, por la impresion suave de sus movimientos.»

»Que en la guerra la yegua no relincha, y que sufre con más resignacion el hambre que el caballo entero, la sed, el calor, y que presta incomparables servicios á todo pueblo cuya fortuna consista en rebaños de camellos y carneros. Todo el

mundo sabe que esta clase de ganados sólo prosperan en el Sahara, no obstante la aridez de sus comarcas, en las que muchos árabes sólo beben leche, y á veces cada ocho días agua. Esto consiste en las grandes distancias que median entre los campamentos donde se hallan norias, abrevaderos y pastos.

»La yegua es como la serpiente, que aumenta sus fuerzas y pujanza cuando está en calor ó vive en tierra caliente, y le falta pujanza cuando se cria en tierra fria. Lo contrario sucede al caballo, cuya energía disminuye con los ardores del sol, mientras que la yegua, por efecto de su constitucion, se enardece y se pone briosa.

»La yegua exige ménos cuidados, pasta con los rebaños de su amo, y se alimenta con las pocas hierbas que encuentra, sin que nadie cuide de ella. Por el contrario, el caballo entero necesita más alimento y su dueño tiene que hacerlo acompañar por un *sais* (palafrenero) cuando lo manda á pastar.

»Tales son, en realidad, las verdaderas causas que influyen en que los árabes tengan en más aprecio á las yeguas, y no porque sean mejores para dar á sus hijos cualidades especiales de perfeccion, y ser también para la silla mejores: porque la preferencia, en realidad, se funda, por una parte, en los intereses materiales que de ellas obtienen, y por otra, en la clase de vida errante que llevan sus dueños.

»El caballo entero resiste más que la yegua, y la prueba de ello es que, suponiendo que cada uno reciba una herida mortal é idéntica, aquélla sucumbirá, mientras que el caballo resistirá á veces hasta salvar á su dueño.

»CUARTA PREGUNTA. ¿Está probado por los mismos árabes que el potro es el que participa casi siempre de las buenas cualidades del padre, en cuanto á que venden sus sementales con preferencia á las yeguas, que sólo se deshacen de ellas en casos muy apurados?

»RESPUESTA. La preferencia que dan los árabes á la yegua consiste en las tres causas que dejo indicadas, que son bastante poderosas, así como lo son el valor real que para ellos tienen, aunque muy superior al del caballo, bien que su origen y condiciones sean de lo más sobresaliente, porque las crías que ellas dan se venden fácilmente.

»No obstante, cuando un semental ha dado pruebas de poseer cualidades muy extraordinarias, su dueño no se desprende de él por ningun dinero, y esto á veces depende de haber realizado con él más utilidades que las que le hubiera podido dar la mejor de las yeguas.

»He visto en la tribu de los *Annazas*, que se extiende desde Bagdad hasta Siria, caballos de un precio tan exorbitante, que no era fácil adquirirlos y áun pagarlos con dinero contante. Estos animales, de un precio fabuloso, se venden únicamente á los grandes personajes, ó á ricos negociantes, que los pagan en 30 ó 40 plazos y hasta á renta perpétua asegurada al vendedor y á sus herederos.

»QUINTA PREGUNTA. Dicen que entre los árabes la prueba de que la yegua es preferible al caballo es que apenas nace un potro, aunque sea de la sangre ó raza más pura, consideran siempre este acontecimiento como una desgracia, mientras que si es una potra, la felicidad es tanta que la celebran con fiestas. Esta potra perpetúa la raza, y dicen que *Mahoma ha entrado en la tienda y traído la bendicion*, etc.

»RESPUESTA. Nunca puede ser consideraba como una desgracia el nacimiento de un caballo para los árabes, aunque prefieran las yeguas por las ventajas pecuniarias que reportan. Mas aunque, por regla general, sean reproductoras, suele haber alguna que otra estéril, segun sucede á algunas

mujeres, y es precisamente á la fecundidad que deben el mérito que gozan.

»Deberé repetir que nadie debe considerarse desgraciado por el nacimiento de un animal que le garantiza de la miseria.

»Un poeta ha dicho: «Me culpan mis hermanos de tener deudas cuando las he contraído para que todos ellos coman el pan de Dios; para comprar un caballo de raza superior que sirva de talisman á mi *goun* (su gente armada), dándole un esclavo para que les sirva, y todo para honra y gloria de ellos.»

»SEXTA PREGUNTA. Muchos son los árabes que lloran cuando se separan de sus yeguas despues de haberlas vendido á precios considerables; pero ninguno se aflige cuando enajena su caballo.—Si se quiere citar uno que sea muy notable, nunca se dice el famoso caballo del jefe (*Cheikh*) tal, sino la famosa yegua de tal jefe. ¿Y por qué?

»RESPUESTA. Los árabes quieren con delirio á sus caballos, así como el hombre ama á sus hijos, y el creer lo contrario es un error. Esto consiste en que el caballo es, despues del hombre, el animal más noble que existe. ¿Quién ignora que el caballo de pura sangre tiene tanta nobleza como el hijo de Adán y que no come jamas los restos de ningun otro caballo?

»Los árabes creen que nadie conoce como ellos las perfecciones y el mérito de sus caballos; así es que los aprecian mucho, no sólo por lo que les sirven para perseguir á sus enemigos, sino para huir de ellos. Desde los más lejanos tiempos existe la costumbre de hacerse entre ellos mutuamente la guerra, así como á las naciones vecinas, y el que es pobre necesita un caballo para apoderarse de lo que tiene el rico, así como éste también lo necesita excelente para defender su fortuna y su hogar.

»Los árabes dicen: *El caballo es el milano, y el camello la presa; para quitarla ésta de entre las garras, se necesitan otros milanos*.

»Toda mujer árabe en estado de viudez, que habita en el desierto y es propietaria de 20 camellos, su tribu la obliga á comprar un buen caballo para que un jinete los defienda. Si el jinete los ha protegido contra el ataque del enemigo, el uso constituye el deber de que la viuda se lo regale, y entre los árabes los camellos sólo pertenecen al que puede defenderlos.

»Los árabes pueden vender sus caballos cuando por ellos les ofrecen un buen precio; pero siente la enajenacion hasta con lágrimas en los ojos, como siente el padre, al par del alma, el separarse de un hijo, por más que conozca que la separacion sea útil y necesaria.

»Este sentimiento que tiene el árabe al separarse de su caballo es en proporcion al servicio que le presta.

»¿El por qué entre los mismos árabes se cita la famosa yegua de tal jefe en vez del famoso caballo de tal ó cual parte? Pues consiste en que tienen por costumbre vender los caballos y conservar las yeguas, que son las que producen el primer manantial de honores y riquezas.

»Dios, en su Alcorán, ha dicho: *El kheil kheil* (el bien es el caballo). Esta palabra *el bien* significa para los árabes el conjunto de cuanto puede ser útil al hombre.

»El Profeta, además, ha dicho: *Las riquezas, la felicidad y la recompensa eterna* están asidas al copete de vuestros caballos hasta el día de la Resurreccion.

»Os he dicho cuanto me ha sido posible, sin faltar á la más pura verdad, segun mi creencia; pero nadie tan sabio como Dios.

»¿Que Él os conserve la salud!

»Escrito por Sed el Hadj Abd-el-Kader ben Mahhy Eddine.—Brousse, á 15 de Enero de 1855.»

Después de esta interesante carta, en la que se consigna la opinión de un hombre de eminentes y profundos conocimientos en la raza caballar, que ha estudiado y analizado hasta en sus más mínimos detalles, ¿qué podré yo decir? Que queda probado, según el Abd-el-Kader, como el juez más competente en la materia, que los árabes no dan la preferencia á las yeguas, ni por la influencia que éstas tengan en sus productos, ni porque sus servicios sean preferidos á los del caballo, sino porque tienen hijos, ó bien porque sus vientres son una mina de oro.

El mismo general Daumas, para apoyar su opinión de que el caballo árabe es el verdadero caballo de guerra, no sólo en Argelia, bajo las influencias del clima donde ha nacido, sino también en otras regiones, patentiza su superioridad con la facilidad con que resiste el frío, el calor, la fatiga, el hambre y la sed, citando su incomparable pujanza y aguante en la guerra de Crimea, y consignando diferentes documentos que justifican su aserción.

«En dicha guerra—dice—hubo al principio sólo dos regimientos de Cazadores de África; después, cuatro; algunos *spahis*; un considerable número de oficiales de todas graduaciones y de diferentes armas montados en caballos árabes. Que sin meterse en hacer comparaciones, siempre odiosas, entre el caballo de pura raza árabe y el de otras naciones, porque todo caballo tiene su mérito y utilidad, según para lo que se le destine, evidencia con pruebas positivas que el africano es el verdadero caballo de guerra, el más superior que existe en Oriente.»

Para robustecer su opinión, atestigua el mismo General, con la opinión emitida en diferentes documentos oficiales que publica, de los que creo oportuno extractar aquí algunos de ellos:

«Delante de Sebastopol, 20 de Noviembre de 1854.

Ni los embarques ni desembarcos, ni el frío y privaciones inevitables de la guerra, han influido en los caballos de mi regimiento, que cuenta hoy con 133 por escuadrón. Esto es increíble.—El coronel del cuartel de Cazadores de África, Conde de Champeron.»

«Cuartel general delante de Sebastopol, 28 de Febrero de 1855.

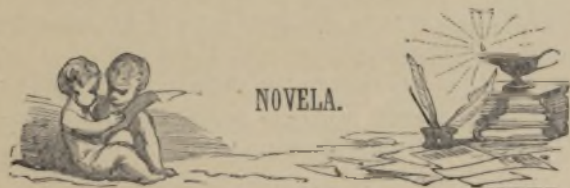
Los caballos berberiscos son los que mejor resisten el clima y la falta de alimentos.—El general en jefe, Canrobert.»

«Delante de Sebastopol, 20 de Febrero de 1855.

Nuestros caballos de Francia sufren muchísimo; pero los de los Cazadores de África se conservan de un modo maravilloso.—El jefe de escuadrón de Estado Mayor, Renson.»

BALBINO CORTÉS Y MORALES.

(Se continuará.)



DOS AMORES.

(Continuación.)

La criada respondió que Ricardo había salido de allí para el salón. La Marquesa miró á un lado y otro, para asegurarse de que se había marchado, y entró en el pabellón, miró allí dentro y se fué, después de haber cerrado la puerta con llave.

Cuando Ricardo se vió encerrado, se le ocurrió

que iba á pasar allí todo el día, y se encontró con gran apetito, y por toda provision, una garrafa de agua y un azucarero.

La carta de por la mañana le había impedido almorzar, pero no tenía entonces ningún motivo para no comer. Ricardo pensó en los festines de que, según la doncella, el pabellón había sido testigo, y á la vista de una hermosa mesa redonda, que ocupaba el centro de la habitación, hubiera de buena gana evocado los espectros de las cenas del difunto Marqués. En estas reflexiones estaba cuando el ruido de la llave en la cerradura le hizo volver prontamente á su escondite: ¿era la Marquesa ó la doncella? Ésta podía libertarlo, ó al menos darle un pedazo de pan. En aquellos momentos no sabía á cuál de las dos deseaba ver entrar.

Era la Marquesa. ¿Qué venía á hacer aquí? La curiosidad fué tan fuerte, que toda otra idea se desvaneció. La Marquesa venía de comer, hizo precisamente lo que Ricardo pensaba: abrió las ventanas, cerró las persianas, y encendió dos bujías. Empezaba á oscurecer: dejó sobre la mesa un libro que traía, dió algunos pasos y se sentó sobre un canapé.

«¿Qué viene á hacer?»—se repetía Ricardo. A pesar de la opinión de la doncella, no dudaba que iba á descubrir algún misterio. «¿Quién sabe?»—pensó—quizás espera á alguno. Voy á hacer un bonito papel.» La Marquesa parecía reflexionar, y el joven creyó apercibirse de que miraba hacia su escondite. «¿Si habrá hablado la doncella? ¿Si sabrá la Marquesa que estoy aquí?»

Esto parecía una idea loca y poco verosímil. ¿Cómo suponer que después de la carta, la Marquesa, conociendo la presencia del joven, no lo hubiera puesto en la calle? ¿Quién sabe?

Era evidente que la declaración de Ricardo había disgustado á la Marquesa; era probable que ya no pensase en eso, que, según toda apariencia, creyese se había marchado; que había comido bien y que venía á hacer la siesta en el pabellón; pero lo cierto es que empezó por poner uno de los pies sobre el canapé, después el otro, luego descansó la cabeza sobre un cojín y cerró los ojos, y nos parecerá difícil, después de esto, no creer que se durmió.

Ricardo tuvo deseo de probar el pasar como un sueño. Se salió del escondite, y el ruido que hizo le estremeció; la Marquesa había abierto los ojos y miró á su alrededor. Ricardo, como se puede suponer, no se movió. No viendo ni oyendo nada, la Marquesa volvió á dormirse; el joven se adelantó andando de puntillas y palpitándole el corazón, y apenas respirando, llegó, como Roberbo el Diablo, hasta la Isabel dormida.

Ordinariamente no se reflexiona en circunstancias parecidas; nunca la Marquesa había estado más hermosa; sus labios, entreabiertos, parecían más maravillosos; un ligero encarnado coloreaba sus mejillas; su respiración, igual y tranquila, levantaba dulcemente su pecho alabastrino, cubierto con una ligera blonda. El ángel de la noche no salió más bello del pedazo de mármol de Carrara bajo el cincel de Miguel Angel. Un ligero movimiento de la Marquesa detuvo á Ricardo. ¿Dormía? Esta duda le turbaba. «Y ¿qué importa?»—dijo.—«Es esto un lazo? ¿Qué tontería!»

Mientras pensaba esto, se quedó inmóvil y buscando un medio de saber la verdad. Dominado por esta idea, tomó un pedacito de azúcar, y ocultándose detrás de la Marquesa, se lo arrojó en la mano; pero no se movió. Empujó una silla primero dulcemente, y después con más fuerza; nada. Alargó el brazo y tiró al suelo el libro que había dejado sobre la mesa, y creyendo que esta vez se despertaría se escondió tras el canapé; pero tampoco se movió la Marquesa. Entonces Ricardo se levantó, y como la persiana entreabierta exponía

á la dama al sereno, la cerró con precaución.

VI.

A los quince días de la última visita de Ricardo á la Marquesa, de que hablamos en el capítulo anterior, al salir una mañana de casa de la viuda, se dejó olvidado el pañuelo en un sillón. Cuando se fué, la Sra. de Vial vió el pañuelo, lo cogió, y habiendo mirado casualmente la marca, observó que tenía una I y una P delicadamente bordadas. Aquella no era la marca de Ricardo: ¿de quién era aquel pañuelo? El nombre de Isabel Pelaez, que era el de la Marquesa, no había sido nunca pronunciado allí, y por consecuencia, la viuda se perdía en vanas conjeturas. Daba vueltas al pañuelo, lo miraba por un lado y por otro, como si hubiera esperado descubrir en algún sitio el verdadero nombre del propietario.

¿Y por qué esta curiosidad? ¿Qué tiene de particular perder un pañuelo que nos haya prestado un amigo? ¿Qué tiene esto de extraordinario? Sin embargo, la viuda examinaba de cerca la fina batista y le encontraba un aire femenino que le hacía mover la cabeza. Conocía suficientemente los bordados para comprender que aquel pañuelo no salía del armario de un joven. Un indicio imprevisto le descubrió la verdad. Uno de los picos del pañuelo demostraba que había sido anudado como para guardar dinero, y como este modo de llevar el dinero á veces pertenece á las mujeres, palideció al hacer el descubrimiento y tuvo que limpiarse una lágrima que le corría por la mejilla.

Para explicar esta lágrima es preciso volver un poco atrás. Conviene saber que al día siguiente de la reunión fué Ricardo á casa de la viuda. Le abrió la puerta la madre, y le dijo que su hija había salido. Antes había recibido una carta de ésta en que le recordaba su última conversación y le rogaba no volviese más á verla, contando con su palabra y su amistad, no mostrándose muy enfadada, ni diciéndole nada de la galop. Ricardo al leer la carta se sintió conmovido, y hubiera obedecido sin las últimas palabras de la carta, que habían sido borradas, pero tan ligeramente, que se leían muy bien: «Adios—decía la viuda;—sea V. feliz.»

Decir á un enamorado á quien se despiden «sea usted feliz», es decirle «yo no soy dichosa.» El viernes siguiente Ricardo dudó si iría ó no á la reunión, pues á pesar de su carácter ligero, no le gustaba hacerla sufrir. Después de muchas dudas, se decidió por ir. Cuando el joven entró en la sala, vió que la Sra. de Vial frunció las cejas con singular expresión; aunque había en sus maneras algo de coquetería, era, sin embargo, muy sencilla y falta de experiencia. Cuando Ricardo le había besado la mano, pensó para sí: «He aquí un calavera de quien podría quizá enamorarme; conviene que se marche en seguida.» Pero cuando lo vió en la reunión sonriéndose y saludándola, á pesar de su prohibición, con grande respeto, se dijo: «Este hombre es más obstinado y astuto que yo; no seré la más fuerte; y puesto que vuelve, quizás me ame.»

No rehusó esta vez bailar con él, y á las primeras palabras vió Ricardo en ella una gran resignación é inquietud. En el fondo de aquella alma tímida y recta había algún aburrimiento de la vida, y al mismo tiempo que deseaba la tranquilidad, estaba causada de la soledad. Su marido, que murió muy joven, no la había amado; la había tomado para que cuidase de su casa y de él, más que por esposa, haciendo, como vulgarmente se dice, un matrimonio de conveniencia; así es que ella conocía poco del mundo. Al presentarse Ricardo en la casa donde se reunían los viernes, había ido acompañado de una reputación de tenorio, y encantaba á las jóvenes que allí con-

currian, cuando les contaba sus conquistas en el gran mundo.

La Sra. de Vial tenía demasiado buen sentido para hacer caso de aquellas tonterías; pero Ricardo había tenido arte en su conducta para con ella y la interesaba. Para reprocharle haber ido, esperaba que él le pidiese perdón; pero se guardó muy bien. Al hablarle parecía conmovido, y esta prueba de amor, unida á un poco de temor, turbaban á la vez el corazón y la cabeza de la pobre viuda. No se había trabado entre ellos ni una palabra sobre la última reunión, ni sobre el comedor; parecía que lo habían olvidado; pero cuando fueron á bailar la galop final, y que Ricardo la invitó, preciso le fué acordarse.

El nos ha asegurado que jamás había visto un rostro tan bello como el de la viuda cuando le hizo esta invitación. Su frente, sus mejillas se cubrieron de rubor; toda la sangre de su corazón parecía haber afluido al rededor de sus hermosos ojos negros, como para hacer resaltar su flama. Medio se levantó como para aceptar y sin atreverse á hacerlo, un ligero escalofrío hizo temblar su espalda que esta vez no estaba desnuda. Ricardo le tenía la mano cogida, y la apretó dulcemente entre las suyas, como diciéndola: «No tema V. nada; conozco que me ama usted.»

¿Ha pensado el lector alguna vez en la posición de una mujer que perdona un beso que le han dado por sorpresa? Desde el momento que promete olvidarlo, es casi como si lo concediera.

Ricardo se atrevió á hacer á la viuda algunos reproches por haberse enfadado; se quejó de su severidad, del empeño de alejarlo, y concluyó por hablarle, no sin alguna vacilación, de un lindo jardinito que había en su casa, lugar retirado, de espesa sombra, donde ningún ojo indiscreto penetraba. Una fresca cascada protegía con su murmullo la conversación, y aquella soledad protegía al amor. Ningún ruido, ningún testigo, ningún peligro. Hablar de un sitio semejante en medio del mundo, al sonido de la música, en el torbellino de una fiesta, á una mujer joven que nos escucha, que no acepta ni rehúsa, pero que deja decir y sonreír... hablar así de aquel sitio es casi más dulce que estar en él.

Mientras Ricardo hablaba, la viuda escuchaba sin reflexión; de cuando en cuando oponía á sus ardientes deseos alguna tímida objeción, y fingía no oírlo, y si perdía alguna palabra, hacía que se la repitiera, ruborizándose. Su mano, estrechada por la del joven, quería estar fría é inmóvil y estaba ardiente é inquieta. La casualidad, que protege á los amantes, hizo que al pasar por el comedor se encontrasen solos como la primera vez. Ricardo no pensó siquiera en turbar las reflexiones de su pareja, y ésta vió en sus ojos el amor en lugar del deseo. Aquel respeto, aquella audacia, aquella habitación, el baile, la ocasión, todo se unía para seducirla. Medio cerró los ojos, suspiró... y no prometió nada.

Hé aquí por qué la Sra. de Vial se echó á llorar cuando encontró el pañuelo de la Marquesa.

VII.

Porque Ricardo había olvidado aquel pañuelo, no debe creerse que no tuviese otro en el bolsillo.

Mientras la Sra. de Vial lloraba, nuestro aturdido, que nada sabía, estaba en un lindo salón, dorado y perfumado como una bombonera, sentado en una butaca de damasco violeta. Escuchaba, después de haber comido bien, el último pensamiento de Weber, y mientras tomaba café, miraba de cuando en cuando el blanco cuello de la Marquesa. Ésta, elegantemente ataviada y exaltada, como dice Hoffman, por una taza de té bien azucarada, tocaba perfectamente el piano.

Concluida la pieza, Ricardo se levantó, y sacando el pañuelo del bolsillo, le dijo:

—Tome V., y gracias; ahí tiene V. el pañuelo que tuvo la bondad de prestarme.

La Marquesa hizo justamente lo que había hecho la Sra. de Vial: miró en seguida la marca; su mano delicada había sentido un tejido demasiado basto para pertenecerle. Miró dos ó tres veces el pañuelo, lo olió y se lo arrojó á Ricardo, diciéndole:

—Se ha equivocado V.: ese pañuelo pertenece, sin duda, á alguna doncella de su madre.

Ricardo, que se había traído, por equivocación, el pañuelo de la viuda, lo reconoció:

—¿Por qué á una doncella?

La Marquesa había vuelto al piano, importándole poco una rival que se sonaba con pañuelos tan bastos. Volvió á tocar el vals, y hizo como si no lo hubiese oído.

Esta indiferencia picó á Ricardo; se levantó y tomó el sombrero.

—¿Dónde va usted?—le preguntó la Marquesa.

—A casa de mi madre, á devolver á la doncella el pañuelo que me ha prestado.

—¿Lo verá á V. mañana? Tendremos un poco de música, y me dará gusto en venir á comer.

—No: tengo mucho que hacer.

Y continuaba paseándose sin decidirse á marchar. La Marquesa se levantó y fué hacia él:

—Es V. un hombre singular: ¿querría V. verme celosa?

—¿Yo? nada de eso. Detesto los celos.

—¿Por qué se enfada V. si encuentro á ese pañuelo un olor de antecámara? ¿Es mi falta ó la de usted?

—Yo no me enfado. Lo encuentro sencillo.

Al hablar así, le volvía la espalda. La Marquesa avanzó despacio, cogió el pañuelo, y acercándose á la ventana, lo tiró á la calle.

—¿Qué hace usted?—le gritó Ricardo.—Y trató de cogerlo; pero era ya tarde.

—Es que quiero saber—dijo riendo la Marquesa—hasta qué punto le interesa, y tengo curiosidad por ver si baja á buscarlo.

Ricardo dudó un instante, y, lleno de cólera, quiso castigarla con alguna respuesta picante; pero, como sucede á menudo, la cólera le quitó las ideas, y la Marquesa continuó riéndose. Entonces se puso el sombrero y salió diciendo: «Voy á buscarlo.»

En efecto, buscó un rato, pero no lo halló. La Marquesa, desde su ventana, reía siempre viéndolo trabajar; pero cansado y avergonzado, se alejó allí sin levantar la cabeza, fingiendo no apercibirse de que lo observaban. Al fin de la calle se volvió, y vió á la Marquesa que ya no se reía y lo seguía con la vista.

Continuó su paseo sin saber dónde iba, y maquinalmente tomó el camino de la calle de los Reyes. La noche estaba hermosa, y el cielo puro. También la viuda estaba en el balcón; había pasado un mal día.

—Necesito que me tranquilice usted. ¿A quién pertenece un pañuelo que se ha dejado V. aquí?

Hay personas que saben engañar y no saben mentir. A esta pregunta Ricardo se turbó visiblemente, y sin esperar que respondiese, le dijo la viuda:

—Escúcheme V.; sabe V. que le amo. Usted conoce mucha gente y yo no veo á casi nadie, y me es tan imposible saber lo que V. hace, como le sería fácil ver claro en todas mis acciones si tuviera V. ese capricho. Usted puede engañarme impunemente, puesto que yo no quiero ni espiarlo ni dejarlo de amar: acuérdesese V., se lo suplico, de lo que voy á decirle: todo se sabe tarde ó temprano, y créame, es una triste cosa.

Ricardo quiso interrumpirla.

—No, aún no he dicho todo. No es una triste

cosa, sino la más triste del mundo. Si nada es más dulce que el recuerdo de la dicha, nada es tan horroroso como apercibirse de que la felicidad pasada era una mentira. ¿Ha pensado V. alguna vez lo que puede ser el odiar á los que se ha amado? ¿Concibe V. nada peor? Reflexione en todo esto, se lo pido. Los que encuentran placer en engañar á los demás, ordinariamente sacan de ello vanidad; se imaginan tener por esto alguna superioridad sobre sus burlados, y es bien fugitiva. Un hombre de su edad de V. puede engañar á su amante sólo por pasar el tiempo; pero el tiempo pasa, en efecto; la verdad llega, y ¿qué queda? Una pobre mujer engañada se ha creído amada, ha hecho de V. su único bien; piense V. en lo que le sucede, y si es preciso tenga horror de usted.

La sencillez de este lenguaje había conmovido á Ricardo.

—La amo á V.—le dijo—no lo dude; no amo sino á usted.

—Tengo necesidad de creerlo—respondió la viuda—y si dice V. verdad, no volverémos á hablar jamás de lo que he sufrido hoy.

Ricardo, después de muchas protestas de amor, la tranquilizó. Entonces ella, sacando el pañuelo, le dijo:

—Es muy bello; el bordado, muy fino, ¿me lo dejará usted? La mujer á quien pertenezca no se apercibirá de que lo ha perdido. Cuando se tiene un pañuelo como éste, no es el solo. Usted me devolverá el mío que se llevó equivocadamente y que no le haría honor; pero yo guardaré éste.

—¿Para qué?—le dijo Ricardo;—usted no lo ha de usar.

—Sí, amigo mío; es preciso que me consuele de haberlo encontrado sobre este sillón, y es preciso que él seque mis lágrimas hasta que hayan cesado de correr.

—¿Que este beso las borre!—le dijo Ricardo.

—Y cogiendo el pañuelo de la Marquesa, lo tiró por la ventana.

(Se continuará.)

FRASCUELO.

Frascuelo, alazan de cuatro años, procede de la renombrada ganadería de la Excm. Sra. Viuda del Marqués del Saltillo, de Sevilla, y es hijo del caballo de pura sangre inglés *Matador*, y de una yegua cruzada de las de la expresada señora viuda. Es un precioso animal, y aunque sus formas no acusan un *Racing Horse*, ha dado pruebas de ser el primer caballo de carrera cruzado de su edad. De tres años, á causa de entorpecimiento en la preparación, si no brilló como en el presente año, fué, sin embargo, segundo en el *Criterion* de Madrid y obtuvo tres primeros premios más, importantes en junto 17.000 rvn. En la primavera actual ha estado á primera altura, ganando en los diversos puntos en que ha corrido, y principalmente en Madrid, cuya pista y clima es seguramente el que más le conviene. El valor de los premios ganados en Madrid este año ascienden á 65.000 pesetas, y la totalidad de los ganados, incluso los otros Hipódromos en que ha corrido, importan en junto 77.000 rs., en 1882.

El haberse lastimado, pocos días antes de las carreras, ha impedido tomar parte en ellas á este valiente paladin, cuyo retrato acompaña estas líneas.

VACUNACION CARBUNCOSA DEL GANADO.

La enfermedad del carbunco, desconocida en su esencia hasta que Mr. Pasteur la describió en una nota leída ante la Academia de Ciencias de París, en 21 de Marzo de 1881, es debida al desarrollo en

la sangre de los animales atacados de una *bacteridia*, sér microscópico, que produce trastornos profundos y rápidos, llevando la desorganización á los tejidos y atacando á la vida en su residencia la *célula*.

Cruzel describe el carbunco en la forma siguiente: «Consiste en una alteración especial y primitiva de los elementos orgánicos de la sangre; si es particular de los herbívoros, ataca también á las aves y al cerdo. Es trasmisible por inoculación,



FRASCUELO, propiedad de los Sres. Mina-Albentós.

no sólo á los animales de la misma especie, sino de especies diferentes, sin excluir al hombre. Aparece en todas las estaciones, pero de preferencia durante ó despues de los calores del verano, haciéndolo en el estado epizootico, enzoótico ó esporádico, indistintamente en los animales de cual-

quier edad, carnes, fuertes, pletóricos ó flacos; se resiste, por lo comun, á los medios terapéuticos, produce generalmente grandes mortandades, y se convierte con frecuencia en las localidades en que existe, para todas las enfermedades ordinarias, en una complicación grave, bajo cuyo influjo sim-

ples accidentes morbíficos, diferentes por su naturaleza, se hacen frecuentemente mortales.»

Se comprende que los seres microscópicos produzcan tales estragos por la fecundidad fabulosa que poseen. Se conoce una especie que no necesita más que seis ó siete minutos para reproducirse;

un solo individuo puede dar origen á más de mil descendientes en una hora y á más de un millon en dos horas.

Estos seres microscópicos ó *microbos* representan un papel importantísimo en el mundo; á su intervencion se deben muchas industrias; ellos trasforman el jugo de la manzana en sidra, y la cebada en cerveza; sin ellos no dispondríamos de los vinos, entre los cuales los hay, como las *madres* de Jerez, que en sus doradas partículas parecen encerrar el secreto de la vida.

Tambien se deben á los microbos un sinnúmero de enfermedades, entre las cuales, una de las mejor conocidas en su etiología es el carbunco, cuyos nombres vulgares son numerosos: sangre del bazo, bacera, lóbado, peste roja, tifus carbuncoso, tifo-hemia, fiebre perniciosa, etc., etc.

Esta enfermedad, que, como hemos visto, se observa de preferencia en los meses de calor, es debida á unos gérmenes que existen en las tierras, los cuales se adhieren á las hierbas por efecto del viento ó por las lluvias, que salpican de barro las hojas. Estas hierbas, inficionadas, producen la en-

fermedad que nos ocupa á la mayor parte del ganado que las come.

Los gérmenes existentes en las tierras provienen de animales carbuncosos enterrados en ellas; de aquí la conveniencia de quemar los cadáveres, pues de lo contrario constituyen un foco perenne de infeccion, aunque trascurren doce ó quince años.

La enfermedad del carbunco se halla muy generalizada. En Francia existen comarcas, *contrées maudites*, en las cuales se hace una baja en los arrendamientos por el ganado que todos los años sucumbe á esta enfermedad.

Se explica perfectamente que el descubrimiento de Mr. Pasteur sobre la manera de preservar á los animales de este terrible azote llamára vivamente la atencion de los ganaderos de todos los países, así como de los Gobiernos, que han nombrado comisiones para estudiar en Francia dicho adelanto y aplicarlo en su país respectivo.

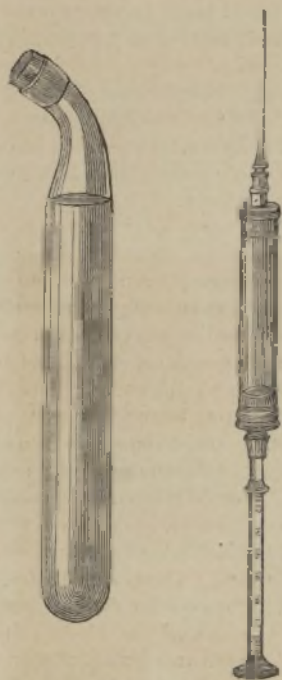
El Ministro de Fomento, comprendiendo la importancia y alcance de estos estudios, nombró tambien á su comisionado, cabiéndome á mí la honra de recibir y desempeñar este cargo.

El descubrimiento de Mr. Pasteur consiste en vacunar á los animales con un virus benigno, obtenido por el cultivo á la temperatura de 42° á 43° de la bacteridia carbuncosa.

El virus se expide en París en unos tubos que tienen la forma representada en la fig. 1.^a El inyector Pravaz (fig. 2.^a), que es el mismo que usan los médicos para las inyecciones hipodérmicas, tiene un vástago graduado con un disco á rosca, cuyo objeto es graduar la cantidad de líquido que se quiere inyectar.

La operacion de vacunar es sumamente sencilla: se pone horizontal el tubo de vacuna, con la boca en la parte superior; se introduce en ella la aguja del inyector, y se aspira el líquido, merced al vacío que se produce por el curso del piston. Una vez lleno el aparato, se lleva el disco del vástago á la graduacion conveniente: núm. 1, si se vacuna una res lanar, y núm. 2, si ha de servir para ganado caballar ó vacuno.

Para practicar la vacunacion se elige un sitio cómodo en el animal: el cuello, en los caballos; detras del omóplato en el ganado vacuno, y la par-

FIG. 1.^aFIG. 2.^aFIG. 3.^a

te interior de los muslos, en el lanar ó cabrio. Se pinchan con la aguja del inyector dichos sitios, para dejar en ellos la cantidad de vacuna suficiente. Teniendo el vástago ocho divisiones, se vacunan seguidas ocho reses menores ó cuatro mayores, volviendo luego á llenar el aparato.

La figura núm. 3 representa la vacunacion de un carnero, de raza manchega, del Instituto Agrícola de Alfonso XII. El pastor sujeta la res en la forma que se ve, y un alumno de la seccion de capataces practica la vacunacion en la parte interna del muslo derecho.

Para asegurar el éxito de la vacunacion es menester practicarla dos veces en un mismo animal, con intervalo de doce á quince dias, valiéndose de virus llamados de 1.^a y 2.^a vacunacion; este último es más fuerte que el primero, é inoculado á los animales que no hubiesen experimentado la primera vacunacion, produciria la muerte á algunos de ellos.

Para la segunda vacunacion se acostumbra cambiar de sitio, practicándola en el muslo izquierdo, y en la parte del cuello y omóplato del mismo lado, segun se opere en ganado lanar ó cabrio, caballar y vacuno respectivamente.

Tan pronto como fué conocido el medio de sustraer al ganado de la enfermedad carbuncosa, la Sociedad de Agricultura de Melun (Francia) invitó á Mr. Pasteur á practicar unos experimentos públicos, los cuales empezaron en 5 de Mayo de 1881, asistiendo corporaciones, particulares y representantes de la prensa, así nacionales como extranjeros.

Mr. Pasteur anunció su programa prediciendo los resultados que se iban á obtener: «las vacas y carneros vacunados, dijo, no experimentarán perturbaciones sensibles por la inoculacion del virus muy virulento, mientras que producirá la muerte ántes de cuarenta y ocho horas á los carneros no vacunados, y profundísimas alteraciones, por lo ménos, á las vacas que se hallen en igual caso.»

En efecto, así sucedió en los experimentos llevados á cabo en la finca de Pouilly-le-fort, cuyo propietario le ha puesto por nombre, desde aquel dia, *Clos Pasteurs*.

Experimentos tan concluyentes produjeron por resultado inmediato la generalizacion de vacunar el ganado; solamente en Francia pueden calcularse, segun Mr. Boutroux, que prepara en París el virus benigno, que se han vacunado desde aquella

fecha más de 200.000 cabezas de ganado lanar y 40.000 de vacuno.

El Ministro de Fomento, considerando que los experimentos públicos han de contribuir eficazmente á la generalizacion de la práctica que nos ocupa, ha dispuesto, por Real orden, que tengan lugar en el Instituto Agrícola de Alfonso XII, sometiendo á la experimentacion ganado lanar y vacuno de dicho establecimiento.

J. RAMON VIDAL.

La Florida, 10 de Octubre de 1882.

EL TURF EN INGLATERRA.

Aunque la institucion de las carreras de caballos tiene grandes raíces en el suelo británico, no por eso deja de estar muy amenazada á desaparecer, si los abusos de que hoy está siendo objeto no se suprimen pronto.

Los más previsores de los *sportsmen* franceses temen mucho que el turf en Francia no tenga que sufrir de la extension de las reuniones de provincias, cuyo carácter deja mucho que desear. Pero ¿cuál sería su temor si se encontrasen en el lugar de los *sportsmen* ingleses? En efecto, las reuniones reprensibles pululan del otro lado del Estre-

cho, y su número aumenta todos los días. Se podría añadir que estas clases de *meeting* ofrecen en Inglaterra el espectáculo de atentados brutales y otros hechos que se relacionan con la policía correccional; pero esta observación se aparta de la cuestión que nos hemos propuesto tratar, y que es la degeneración del *sport* inglés por excelencia: el *racing*.

Es una regla invariable de la Naturaleza que toda cosa en este mundo nace, crece y desaparece. Así es que no podemos esperar que la hora del término no suene nunca para el *turf*; pero, al menos, se trata de retardarla todo lo más posible.

Esto es lo que el *Jockey-Club* inglés parecía no quería ensayar, porque, á pesar de las reclamaciones justificadas de los periódicos de *sport* de Londres, la aristocrática Asamblea cerraba los ojos á los abusos flagrantes que florecían impunemente sobre tantos hipódromos del Reino Unido.

Entre estos abusos, el más temible era el aumento de las reuniones de especulación. Es la repetición del asunto de la Sociedad de Fomento y de las reuniones de provincias. El mismo mal, el mismo remedio. No había al servicio del *Jockey-Club* inglés sino idéntico procedimiento de que se ha servido el *Jockey-Club* francés. Esto es lo que las autoridades del *turf* de Inglaterra han comprendido inmediatamente, y en la asamblea de los miembros del comité del *Jockey-Club* británico, verificada el 27 de Setiembre último, se ha tomado una resolución en que se ha decidido que todo caballo que haya tomado parte en una reunión no autorizada por el *Jockey-Club* será excluido de los campos de carreras que estén bajo la dirección de esta institución.

Pronto habrá, pues, en Inglaterra, como en Francia, una larga lista de caballos descalificados y puestos fuera de la ley. Sin duda alguna, los resultados de esta medida, de una sana verdad, serán, como lo han sido en Francia, muy satisfactorios, y en todo caso, los miembros del *Jockey-Club*, que tienen á su cargo la prosperidad de las carreras de Inglaterra, habrán cumplido un deber tratando de mejorar así la moralidad del *turf*.

Pero cumplida esta reforma, el *Jockey-Club* inglés debe afrontar sus otros trabajos de Hércules, y primeramente su atención debe fijarse sobre los abusos que resultan del privilegio de apuestas, de que gozan los jockeys.

Hace más de un año que un legislador celoso del *turf* de Inglaterra, Mr. W. Craven, ha hecho una proposición tendiendo á suprimir un estado de cosas desastroso, prohibiendo á los jockeys de especular sobre las carreras en que debían montar. Esta cruzada, aunque fué secundada por los periódicos más autorizados, como el *Field* y el *Bell's Life*, no consiguió nada, pues fué rechazada por un voto de mayoría.

Después de este sensible golpe, se ha sabido que varios miembros de los que votaron en contra del proyecto no habían comprendido bien todo su alcance, y que si se presentase otra vez, obrarían de otro modo. Es, pues, probable que M. Craven se ponga de nuevo en campaña. Pero entre tanto, el desenfado de los jockeys aumenta todos los días, y no tendrá pronto de igual sino la omnipotencia de los *bookmakers*, de quienes casi todos los jockeys son deudores, y que concluirán por dar órdenes en lugar de los propietarios de los caballos.

En efecto, se debe comprender perfectamente que el *bookmaker* que es el acreedor de varios jockeys, puede muy bien alterar la fisonomía de una carrera, haciéndoles entender que se queda contento de ellos si borrarán de sus libros ciertas cifras.

Naturalmente, hay jockeys que no son capaces de estas poco honradas maniobras. La mayoría de estos Aristides del *turf* son, las más de las veces, hombres que gozan de cierto renombre en el oficio, que entonces les basta, como medio de existencia. Pero todos los jockeys no pueden ocupar el rango de los Archer, Wood, Jordham y Cannon, y los que son menos hábiles son también, casi invariablemente, menos honrados.

Cuando, hace un año, los miembros del *Jockey-Club* rechazaron la proposición de Mr. Craven, apoyaban esa decisión sin duda sobre el razonamiento de que los jockeys sabrían siempre, aun en presencia de una ley que lo impidiera, apostar tanto como quisieran. Esta previsión, desgraciadamente, no deja de parecer bastante bien fundada; pero, sin embargo, la prohibición sería buena, aunque no fuera más que para hacer el escándalo menos público.

Como quiera que sea, probablemente pronto veremos volver el proyecto de reforma propuesto por Mr. Craven, pero con el atemperante que será permitido á los jockeys apostar, aun en una carrera en que tomen parte, con tal que apuesten por el caballo que monten. Comprendida así esta medida, sería un gran beneficio para el *turf* inglés, donde los abusos han ganado mucho terreno, sobre todo desde la muerte del Nestor del *sport* inglés, el almirante Rous.

Debemos aún mencionar á Mr. Craven como el autor de

una proposición pidiendo que los caballos de cinco años sean admitidos en las carreras cuya distancia no sea inferior á dos millas, ó 3.200 metros. Esta innovación será bien recibida por los *sportsmen* ingleses, á los que los *hunters races*, que forman el elemento preponderante de muchos programas del otoño, han llegado á parecerles un poco monótonos.

Pero no necesitamos extendernos sobre las mejoras que el *Jockey-Club* inglés ha emprendido, porque creemos haber logrado nuestro objeto, que era demostrar que el *turf* en Inglaterra no está sin sufrir ciertos desórdenes graves, á los cuales es ya tiempo de poner remedio.

¿La obra de saneamiento se seguirá hasta el fin? Eso es lo que se debe esperar, sin contar en ello demasiado, porque los medios eficaces quizás faltarán.

LE JOCKEY.

MOVIMIENTO DE LAS ROCAS Y LAS PLANTAS.

I.

Por mucho tiempo se ha creído en la fijeza é inmutabilidad de la tierra, y esta creencia ha sido uno de los errores populares más tenaces; pero la calma en que parece adormecerse nuestra madre la tierra no es sino una ilusión: no hay nada inmóvil en la Naturaleza. La luna da vueltas al rededor de la tierra y ésta lo hace al rededor del sol: el sol, á su vez, al rededor de algún otro gran astro, y todos los cuerpos celestes, al rededor del trono del Todopoderoso.

En su propia órbita la tierra no está sin agitarse, como se cree, y de cuando en cuando se reconoce, hasta en sus fundamentos, la vida misteriosa que anima el vasto globo. Aerolitos que caen de esferas lejanas, desconocidas, nos revelan el movimiento que se opera en los espacios extraños á la imaginación del hombre. Las rocas también, como los cuerpos animados, viajan y son viajeros muy antiguos; las montañas no quedan constantemente sobre su base, y el mar no es enteramente el mismo. Hace millones de años que las rocas empezaron á moverse en los hielos de las regiones polares. Las rocas de Spitzberg, de la Groenlandia y aun de la Suecia y Noruega, se pusieron en movimiento y avanzaron hacia las regiones del Sud. Estos pesados y rudos viajeros estacionaron en los desiertos de arena que se extienden entre el Asia y el Norte de Europa. Unos más pesados aparecían allí con sus costados desnudos y su frente calva, como los gigantes de las antiguas edades. Otros más ligeros rodaron hasta el pie de las montañas y se dispersaron por los llanos de Europa y de la Siberia. ¿Cuándo se pusieron en camino? No se sabe; probablemente en el tiempo en que el Océano se extendía aún hasta el corazón de nuestro continente. Otros pedruscos han sido arrastrados violentamente por las masas de nieve y de hielo. Algunas islas de hielo se separaron por una fuerte convulsión de las costas de Escandinavia; el mar tempestuoso las arrastró en sus corrientes y flotaron hacia el Sud, llevando sobre sus anchas espaldas enormes rocas separadas de las montañas septentrionales. Estas islas encallaron sobre una playa extranjera: se derritieron al calor de otro clima, y su carga cayó sobre el suelo.

Estas emigraciones, que remontan á una época que no se puede determinar, no han concluido: de año en año se ven aún pedazos de piedra rodar de las alturas de las regiones glaciales al Atlántico, ó abordar á la embocadura de San Lorenzo. Si se descubriese el fondo del mar en los bancos de Terranova, se encontrarían rocas salidas de Groenlandia. Otras rocas han sido criadas en el mar. Cuando se observa la estructura de ciertas montañas, cuya cima está cubierta de nieve y rodeada de nubes, es evidente que ántes han estado sumergidas en el Océano. Esos grandes pedruzcos de piedra, de arena, que forman hoy altas cadenas de montañas, donde se levantan árboles gigantes y donde los pájaros anidan, no eran ántes sino granos de arena esparcidos en lo profundo del mar. Están mezclados con una cantidad innumerable de conchas, huesos de peces y otros restos de su cuna. En otros lados, anchos espacios, al presente invisibles, han estado ántes expuestos al aire y á la luz y adornados con una viva vegetación. Después han venido el mar y los ha encerrado en sus abismos, porque el Océano infinito no es hoy lo que era ayer; cambia de forma y aspecto como todas las cosas de la tierra. El interior del globo está en movimiento sin cesar: piedras derechos, liquidadas en hornos subterráneos, brotan del fondo de los volcanes, se extienden en torrentes de arena, y después se solidifican y convierten en una capa de terreno fértil.

Aun ahora las rocas cambian de lugar poco á poco, por el efecto de los poderosos ventisqueros. Este movimiento se opera de un modo lento, pero seguro. El ventisquero de Grindelwald no progresa sino en 25 pies cada año; pero

se ha observado que el de Unteraar ha avanzado en cerca de 1.000 pies en el mismo espacio de tiempo. Las piedras que hay en las cimas de las montañas de hielo descienden de lo alto de los Alpes hasta la base de la montaña; allí forman murallas elevadas, grupos pintorescos, ó se elevan unas sobre otras en los llanos, como las pirámides colosales de Storeebenge.

Su modo de locomoción no se parece á ningún otro: es tan misterioso, que la ciencia humana no lo ha profundizado aún. Así, cuando grandes masas de rocas caen accidentalmente en las grietas de los llanos, remontan poco á poco, por una fuerza irresistible, á la superficie del abismo. Frecuentemente se observan pilastras de hielo, que, separándose de la espesa estructura á que pertenecen, llevan en su cima enormes piedras. Algun tiempo después, las pilastras se derriten y las piedras se entierran en la nieve.

Después, un día vuelven á aparecer de nuevo, y los suizos dicen entonces que el ventisquero se purifica. El hecho es que el ventisquero no soporta en su cristal transparente ningún elemento heterogéneo. Lo que quiera que sea, sobre una ancha extensión sembrada de una cantidad de piedras y detritus de todas clases, al pie de la montaña, está tan clara y tan pura, que ni con un microscopio se distingue un cuerpo extraño. Lo que es verdaderamente admirable es que los objetos de todas clases que caen igualmente sobre las capas de hielo, las partes orgánicas, entran poco á poco en el elemento helado, mientras que las inorgánicas son arrojadas de allí. Un día un caballo se hundió en uno de estos ventisqueros; al año siguiente apareció en la superficie su esqueleto completamente descarnado. A mitad del siglo XVI aumentaron tanto los ventisqueros por la nieve de varios inviernos, que descendieron más de lo de costumbre y sumergieron en su marcha una capilla edificada al pie del Grindelwald. Durante muchos años todo quedó encerrado en aquella tumba fría, y un día se distinguió en su cima una mancha negra; era la campana de la capilla, que manos piosas sacaron de su sitio silencioso y trasportaron á la ciudad cercana para tocar los días de fiesta.

Si las rocas bajan así por la acción de los ventisqueros, ejecutan con menos lentitud el movimiento de ascensión. Los mismos elementos de que el vulgo no reconoce la violencia sino en la superficie de nuestro globo, obran con impetuosidad en sus entrañas tenebrosas. Strabon y Ponaonius nos enseñan que 800 años ántes de Jesucristo el monte Methone surgió en la península Troedene. Ovidio dice también, en hermosos versos, cómo una árida colina se levantó de pronto en medio de un llano. En el último siglo el volcan de Forullo se elevó á una altura de 1.580 metros en los llanos de Méjico. El Vesubio tiene también sus montañas volcánicas, que algunas veces brotan de sus profundidades. La isla Santorio, que en 1810 estaba sumergida en las aguas, no estaba en 1830 sino á algunos pies de su nivel. Stromboli ha salido igualmente del fondo del mar, para ser una isla del Mediterráneo. Aunque los parajes de Italia sean tranquilos, comparativamente con otros, hay, sin embargo, depósitos inagotables de materias incandescentes, y de tiempo en tiempo se ven surgir islotes efímeros.

Admirables por su fuerza y su grandeza, estas erupciones pueden ser comparadas, por su continuidad, con el movimiento regular y casi imperceptible de las partículas de arena y casquijo. Grandes pedazos de granito, masas de piedra arenisca expuestas sobre las cimas de las montañas á la influencia del calor y del frío, de la lluvia y de la nieve, se disuelven y se reducen á granos de arena. El viento, la tempestad, los torrentes, se los llevan de valle en valle, los arrojan sobre las costas y los amontonan en el Océano. Así, de edad en edad, las cimas más elevadas se rompen en pedazos, y el mar las absorbe. Allí, por su propio peso y por la presión de las aguas, se unen y forman nuevas rocas que la mirada humana no puede discernir y que no volverán á aparecer fuera del agua ántes de millares de años. Se ve, pues, que si el Océano se traga montañas, éstas toman su revancha: poco á poco, por un procedimiento insensible, pero seguro, se elevan sobre el Océano. Tal es el poder de las cosas pequeñas en el universo. Poder admirable, que se observa, sobre todo, en los depósitos que los ríos y los arroyos arrastran en sus ondas. Estos depósitos, vertidos en el Océano, constituyen barras, colinas, que entorpecen el curso del río que las trae y le obligan á buscar nuevas salidas, y deltas ó nuevas tierras que se forman de aquellos pequeños glóbulos de arena. De esto resulta el embarazo de las embocaduras del Rin y del Danubio, y todos sabemos que el Nilo, por un trabajo semejante, por el depósito constante de sus arenas, ha formado el Bajo Egipto, á través del que ha sido preciso abrir un canal para juntarse con el Mediterráneo. El Mississippi, en su embocadura, es tan lento y débil, que no puede llevar el peso de los inmensos vegetales que vienen de las regiones lejanas, donde tiene nacimiento.

Estos restos de bosques caen sobre el suelo; la arena y el limo llenan sus intersticios, y allí, como en la emboca-

dura de todos los grandes ríos, se levanta una nueva tierra. El Ganges, obrando en mayor escala, se precipita más lejos en el mar. Como el agua dulce es más ligera que la salada, sus aguas corren algún tiempo sobre las del mar; pero pronto encuentran las rompientes que detienen su depósito de arena y limo, y á pesar de una gran marea, se ha hecho allí una isla de más de 200 millas de largo.

El movimiento de locomoción no se opera sólo por la acción del fuego y del agua. Sin el efecto de los volcanes, sin ninguna convulsión aparente, terrenos de muchos millares de millas cuadradas suben ó bajan y cambian así materialmente la faz de nuestro globo. Seba dicho que hay pocas comarcas que queden largo tiempo en reposo. Como sólo Inglaterra ha tenido 255 temblores de tierra, es fácil pensar que en todos instantes se operan aquí y allí conmociones del mismo género, imperceptibles para nuestros sentidos, pero fáciles de hacer constar por los instrumentos de la ciencia. Los cambios de que hablamos son, sin embargo, demasiado considerables para ser explicados por estas conmociones locales. En casi todas las comarcas del globo se puede observar un levantamiento ó un descenso gradual y continuo. La Geología nos enseña que no es un hecho accidental, y que este movimiento misterioso se ha efectuado siempre. Es difícil notarse á causa de su lentitud, lo mismo que nos es difícil seguir la marcha del minutero de un reloj, y, sin embargo, después de cierto intervalo vemos bien la distancia que ha recorrido. Si el hombre pudiera con una mirada abrazar todo el espacio, si pudiera penetrar en la edad antigua y en los siglos futuros, vería á nuestro Continente subir y bajar, como las olas del mar bajo la influencia de la tempestad. Toda la costa del Asia menor, desde Tiro á Alejandría, ha bajado desde el fin del Imperio romano. La Rusia septentrional, al contrario, se ha elevado constantemente encima del océano Glacial, donde estaba sepultada, desde la época en que tenía aquellos gigantescos *mammouths*, que se encuentran ahora allí conservados en un hielo eterno, para dar alimento á pueblos hambrientos y dar al mundo minas extraordinarias de marfil. Cerca de Puzzola existen los restos de un templo egipcio consagrado al dios Serapis, y cuyo antiguo esplendor atestiguan tres bellas columnas. Por trabajos recientes se ha reconocido que antiguamente estaban sumergidas en gran parte en las aguas del Mediterráneo. Desde esta época la tierra se ha elevado; pero, cosa singular! el templo parece deber ser de nuevo sumergido. Ya su base está cubierta por el mar, y dentro de un siglo nuevas generaciones de moluscos se establecerán sobre sus columnas, en sus capiteles, que ahora se elevan por encima de las olas. Un capuchino que vive allí cuenta á los que le visitan que en su juventud ha cogido racimos de uvas en el mismo sitio donde hoy circulan las barcas de los pescadores. Venecia, la venerable ciudad de los dux, cada vez desciende más; ya en 1772, cuando el piso de la plaza de San Marcos se quitó, los trabajadores encontraron á una profundidad considerable otro antiguo empedrado, que estaba ya más bajo que el nivel del agua. Ya el Adriático avanza sobre el segundo empedrado de esta plaza; algunas veces el agua llega á los almacenes, á las iglesias, y si no se apresuran á tomar medidas, tendrán que sufrir un día grandes desastres. Sobre otro punto del Adriático, en Zara, se ven, en tiempo claro, algunos mosaicos sepultados en las ondas, y en la orilla meridional de la isla de Bragutza el barco se desliza sobre una larga hilera de sarcófagos de piedra.

Estas transformaciones graduales y casi imperceptibles han sido observadas con particular cuidado en Suecia, donde, en tiempo de Celsius, el pueblo creía que las aguas se retiraban poco á poco de las orillas. Mr. Buch, el ilustre geólogo alemán, y los sabios de Escandinavia han demostrado que al Norte de Scania el suelo de Suecia se eleva de tres á cinco pies por siglo, mientras que al sud de esta misma línea baja en proporción.

Algunos pueblos del sud de la Scania están hoy á 300 pies más cerca del Báltico que en el tiempo de Linneo, que midió esta distancia. Este misterioso movimiento del Continente se comprueba por testimonios históricos, y se ve la prueba evidente en varios puntos de las costas de Noruega é Inglaterra. A 600 pies sobre el nivel actual de las aguas se reconocen los vestigios del antiguo nivel, por las capas horizontales de conchas pertenecientes á especies que aún existen en las aguas adyacentes. En las costas de Alemania y Holanda, al contrario, el suelo parece bajar, y allí se perpetúan las leyendas que cuentan la sumersión de muchas ciudades y provincias; allí es donde se habla de esas iglesias, de las que aún se pueden ver las flechas sobre las ondas transparentes, y cuyas campanas se oyen sonar los domingos. Estas leyendas no son vanas ficciones; se sabe que grandes ciudades, anchas islas, provincias enteras, han sido tragadas por las olas, y aquí y allí se ocupan sin cesar en proteger el suelo contra la irrupción de las aguas.

Pero la mar sufre, como hemos dicho, oscilaciones del mismo género. El fondo del Océano Pacífico sube y baja regularmente, y en las costas de Chile se nota el mismo

hecho. Así, todo está en movimiento al rededor de la tierra, sobre la tierra y en sus entrañas. El sol mismo, ¿no es una causa de movimiento perpetuo? Del seno del Océano lleva á los aires las aguas que deben regar los dos mundos. Las nubes que trasportan estas aguas, de región en región, viajan bajo toda clase de formas: aquí se extienden sobre la bóveda del cielo, como mantos de púrpura y oro; allí se elevan como edificios gigantescos; aquí reparten su depósito acuático en torrentes impetuosos sobre las altas montañas; allí, lo derraman en lluvia ligera sobre los valles sedientos; unas veces se condensan en una nieve cristalina; otras lo vierten en gotas de rocío lúcidas y transparentes como perlas. Por caprichoso que parezca su oficio, cada parte del globo recibe, sin embargo, todos los años su justa porción. Cada río llena su cauce, cada náyade su concha. ¿Y los vientos? ¿Qué activos viajeros! Los oímos silbar y mugir, pero no sabemos de dónde vienen ni dónde van; llevan una vida bien alegre esos navegantes del espacio etéreo; unas veces echan las nubes de oro en el azul del cielo; otras juegan con los abetos gigantescos de las regiones septentrionales. Dan movimiento á grandes sombras, despiertan al dormido eco y recogen los perfumes de los prados en flor. Hoy harán ondear como olas los campos de trigo; mañana se deslizarán bajo los árboles frutales ó arrebatarán las hojas de los bosques. En los días de calor se bañan en la humedad del Océano y llevan un rocío refrescante sobre la tierra seca. En su carrera vagabunda señalan de diferentes maneras su paso sobre el líquido llano. Unos rizan ligeramente la superficie; otros forman profundos surcos de espuma.

Tales son los movimientos de la naturaleza inorgánica. Los de los cuerpos orgánicos son más rápidos, más aparentes; pero dejan menos grandes señales. Las rocas, en su locomoción, marcan, como piedras miliarias, la distancia que han recorrido. Los hombres conservan la memoria del pasado por las tradiciones y los monumentos. Pero las plantas y los animales son de una sustancia demasiado alterable y no tienen voz para contar el pasado. Lo que sabemos de sus emigraciones nos procura curiosos detalles de la vida interior de la Naturaleza.

(Se continuará.)

SPORT Y SPORTSMEN.

La palabra *sport* es casi imposible de traducir, al menos en todas las múltiples acepciones que tiene.

Se ha tomado la costumbre de aplicarla únicamente á las carreras de caballos, y á penas por extensión á la caza.

Estas son, sin duda, las dos principales ramas del *sport*; pero no se debe limitar á ellas sólo la significación de la palabra, que se multiplica hasta lo infinito. La palabra *sport* comprende todo un orden de ideas, en las que están englobadas una multitud de personas que hacen *sport*.

El conjunto de los ejercicios del cuerpo, á ciertos gustos y á cierta manera de vivir, se encuentran comprendidos bajo la denominación de *sport*. Así, la carreras, la afición al caballo (que no es precisamente la misma cosa), el picadero, los caballos de tiro, la caza de tiro y á la carrera, el juego de *cricket*, el de bolas, todos estos y aún otros se encuentran comprendidos en la denominación genérica de *sport*.

Hay, pues, *sports* de todas clases, desde el caballo, las armas y la caza, los más nobles á que el hombre puede dedicarse, hasta los menos elegantes, como la *boxe* y la *savate*. Existen, pues, *sport* para todo el mundo, para las imaginaciones elevadas, como para las organizaciones de segundo orden, y otros, en fin, que pueden casi pasar como vicios.

De ahí esas distinciones en uso en el lenguaje del *sport*: es un bueno ó malo *sport*. En Inglaterra, donde las carreras al trote gozan generalmente de poco favor, entre la gente elegante pasan por un *sport* malo. Una buena carrera, una caza de zorros bien dirigida, por un país erizado de obstáculos serios y peligrosos, constituyen un buen *sport*.

Fácil es de comprender cómo en un país en que la definición de la palabra *sport* se comprende así, la denominación de *sportsman* sea casi un título.

No sucede lo mismo en Francia, donde esta calificación se aplica sin fijarse mucho, y parece, sobre todo, limitar la significación á las carreras y á todas las personas que se ocupan de ellas bajo cualquier título, lo cual es un error: todo lo más debe concedérseles el título de *turfman*, y aún para ello sería preciso se ocupen del *turf*, no sólo para apostar, pues entrando éste en un orden de ideas especulativo, no debería tener derecho á una calificación puramente artística.

El epíteto no debía, en rigor, aplicarse, en su acepción ideal, sino al hombre que reúna la universalidad de los gustos que constituyen el *sport*.

Pero tan numerosas actitudes darían con detenimiento

al hombre que las poseyera una ocupación que no podría ejecutar: semejante tipo es imposible de hallar.

Las diferentes clases de *sport* podrían, en rigor, subdividirse en categorías, por decirlo así, exclusivas las unas de las otras. Así, el mismo hombre, puede gustarle y practicar al mismo tiempo el caballo, la caza y las armas: son gustos que se relacionan y existen raramente unos sin otros. La diferencia se manifiesta solamente en la preeminencia de una de estas tres pasiones, sobre las otras dos, en el mismo individuo. El hombre que las posea las tres en grado igual, en la teoría como en la práctica, debe estar considerado como un *sportsman* en la más alta acepción que se pueda dar á esta palabra.

Pero bien que estas tres especialidades estén unidas por los lazos de una estrecha conexión, en el sentido que se dirigen á un mismo orden de ideas, es decir, á organizaciones y temperamentos de la misma naturaleza, semejante tipo es puramente ideal é imposible de encontrar.

La práctica del *sport*, como todas las pasiones, llega forzosamente á ser tan exclusiva, que concluye por absorber, por decirlo así, la vida entera de aquel que está poseído, y á llegar á la monomanía, sobre todo, cuando se puede dedicar á él sin contradicción alguna. Mientras más se avanza en el estudio de cualquiera de estas atrayentes especialidades, más difícil se llega á ser consigo mismo. Se es indiferente á todas las demás cosas, y la vida entera se resume en el estudio á que se ha dedicado.

Los ejemplos de estas absorciones de una individualidad entera en una idea abstracta no son raros: podría citar muchos entre mis contemporáneos, empezando por mí, bien entendido. El detalle más insignificante toma entonces las proporciones de una importancia real, y convengo que se debe pasar por un loco, un imbécil ó un estúpido á los ojos de los indiferentes. Bastarían ocho ó diez días de energía para salir de la excepcional existencia que se ha creado y volver á la vida común; pero á menos de estar absolutamente obligado, no se tiene el valor para ello.

Evidentemente, todas las facultades morales y físicas, concentradas sobre un punto único concluyen por fijarse de tal manera, que no pueden separarse de allí y forman el móvil y objeto de su vida. Todas las otras cosas del mundo vienen á gravitar al rededor de aquel punto fascinador, sin poder arrancarlo. Si se está obligado, por las circunstancias, de distraerse un instante de su idea fija, se hace con impaciencia y disgusto, apresurándose á concluir para volver á su tema ó manía.

Este análisis de la naturaleza humana nos lleva forzosamente á esta apreciación, formulada por el doctor (1) Blanche, *el mundo se compone de locos que se encierran, y locos que se dejan sueltos; la diferencia entre los unos y los otros es tan poca cosa, que debe hacer estremecer al hombre que más se cree en su juicio.*

Quizás el doctor Blanche tiene razón; pero no me admiraría que se hallase en el límite extremo de las dos categorías que define tan bien, su vida entera se ha absorbido en el estudio de esa extraña enfermedad en que el hombre que ha perdido la conciencia de sí mismo, no es ya dueño de su persona ni de su pensamiento.

Habiendo perdido el equilibrio su organización, el rey de la creación, como él mismo se llama modestamente, llega á ser inferior á la criatura más bruta; porque es de notar que los animales no se vuelven locos, y sobre todo, no pierden jamás la idea de su propia conservación.

En presencia de este extraño fenómeno, el doctor Blanche ha buscado, con su alta inteligencia, á darse cuenta de ello y á encontrar las causas. Ha reconocido que la diferencia más sensible entre un loco y un hombre sano de juicio residía principalmente en el poder que conservaba este último para dominar y disimular sus instintos y sus pasiones.

El primero, por el contrario, habiendo perdido ese ponderador tutelar, deja plena y entera libertad al desahogo de sus impresiones naturales. La diferencia entre ellos, como dice el Doctor, es efectivamente tan poca cosa, que debe hacer soñar á los locos que dejan sueltos.

Pero á fuerza de volver sobre esta idea en todos sentidos, Mr. Blanche ha concluido, razonando del particular al general, por deducir que todo el mundo era más ó menos loco. Esta conclusión ha llegado á ser su *sport*, y se absorbe en ella con la pasión de una cosa que se cree haber descubierto, si es que los hombres han descubierto nunca alguna cosa; según mi opinión, encuentran por casualidad; hé aquí todo. Así se va por el mundo, mirando á todos y diciéndose: «Ese hombre está loco.» Si está invitado á comer, examina disimuladamente á cada uno de los convidados, y sobre el indicio más insignificante lo declara imperturbablemente muy cerca de entrar en la clase de los que se encierran. Así, yo lo considero, bajo este punto de vista, como un hombre muy peligroso; y si alguna vez estuviera encargado de examinarle bajo este punto, no podría impedir de decirle: «Ponga atención, querido señor: como me gusta mucho el aire, si quedo privado de

(1) Célebre alienista de París.

él, por sus sábias observaciones, no sé cómo haré; pero eso llegará á ser mi locura, y le respondo que lo mataré.»

Las más altas inteligencias no están al abrigo de estas especies de fijaciones.

A fuerza de escudriñar y buscar la idea á la que se han adherido, llegan á llevarla á sus consecuencias las más extremas, y por consiguiente, á tocar en la monomanía. Recuerdo que, despues de haber leído una Memoria del ilustre sabio Mr. Pasteur, quedé delante de mi almuerzo, sin atreverme á tocarlo; tan aterrorizado estaba por todos los peligros contenidos, segun él, en el pan, la chuleta, etc. Pero como tenía hambre, concluí por decir: despues de todo, hace muchos años, desgraciadamente muchos, que cometo esta imprudencia dos veces al día lo menos, y por una vez más no será más ni menos. No sé si Mr. Pasteur tiene razon; pero yo estoy seguro de no equivocarme, porque siguiendo sus sábias prescripciones, me habria muerto de hambre; prefiero pues, envenenarme como Voltaire, con el café; es decir, lentamente.

Sería bastante difícil darse cuenta y precisar en virtud de que disposiciones particulares se encuentra un hombre inclinado hacia un ramo del sport más que á otro.

Este exámen nos llevaria seguramente á la apreciación del doctor Blanche sobre el conjunto de la humanidad; á saber que cada uno de nosotros, llegando á este mundo llevando en sí el germen de alguna locura, esta degeneración general á las leyes de la sana y de la estricta razon, extiende sus rayos en sentidos absolutamente indiferentes.

No me aventuraré en estudios filosóficos tan abstractos, teniendo de ordinario por regla en semejante materia, que es absolutamente inútil buscar el porqué de una cosa, desde que esta cosa existe y se revela en forma de manifestaciones positivas y reales.

Tampoco tengo intencion de establecer en esta gran familia del sport ninguna distinción ni primacia, entre los diversos ramos de que se compone. Deseo hacer constar solamente que un lazo comun los liga unos á otros, y que es el gusto ó el instinto, como se quiera, de un ejercicio cualquiera del sport, practicado en vista del placer que procura, fuera de toda otra consideración.

El carácter primordial de los sportsmen consiste, pues, ante todo, en la ausencia de toda idea especulativa.

De otra manera, entraria, no diré en el juego, porque el juego es una pasión, la más violenta de todas, segun dicen; pero el juego no sabria pertenecer á elevarse á la altura de una pasión, sino á condicion de buscar allí las fuertes emociones que procura, y no el prosaico objetivo de la ganancia. De otro modo, se le debe considerar como una especulación y colocarla en todas las empleadas sobre no importa qué, desde los caminos de hierro hasta el empedrado de la vía pública.

El sportsman se ocupa siempre de su sport favorito, con un desinterés, un amor del arte inseparable y exclusivo. Esta distinción no excluye la idea de juego y ganancia; pero en el verdadero sportsman queda siempre dominado por una satisfacción moral: el placer de haber acertado, sea en una opinión ó en el ejercicio de una cosa que ama; lo accesorio no puede más que lo principal. Que gane ó que pierda, queda sportsman; en lo que concierne á las carreras, por ejemplo, preferirá perder su dinero y ver ganar á su caballo: éste es un sportsman.

En cuanto á ésos que la idea sola de la ganancia lleva á un terreno de carreras; que, por cálculos más ó menos ingeniosos, tratan de sacar provecho, sin que la afición al caballo ó la pasión de la carrera domine en ellos el pensamiento del lucro, ésos especulan á propósito de sport, pero no hacen sport. No pueden pretender ser colocados en la clase de los sportsmen, si no es bajo la denominación de banda negra del sport.

La significación de la palabra sport es, pues, esencialmente genérica y se aplica mucho más al conjunto de un orden de ideas que á una ó otra de las categorías distintas que componen el orden de ideas entero. Siempre lleva en sí la idea de una lucha contra un hombre, un animal ó un elemento: en una palabra, es el principio de la fuerza, de la energía, de la audacia, de la inteligencia y de la habilidad del hombre en lucha con una dificultad ó un peligro que va á buscar, ó que hace nacer, si es preciso, por el solo placer de vencerlo.

Las ocupaciones todas, morales ó científicas, no pueden ser calificadas de sports, pues la primera condición de éstos es un ejercicio más ó menos violento ó peligroso, en que el hombre debe desplegar el extremo poder de sus cualidades físicas, dirigidas en un sentido ó en otro.

Quizás es á esta consideración á la que es preciso hacer remontar la especie de desprecio, que los hombres que se han dado ellos mismos el apodo de *serios* profesan por las personas de sport, y la patente de incapacidad que le expiden de lo alto de su majestuosa autoridad. Las tendencias de nuestra época alejan de más en más la existencia natural, para sustituirla una especie de divinización del comfortable material de que el dinero es el móvil principal, por no decir el único: en una palabra, el modo de ser de nuestra sociedad moderna ha modificado sensiblemente

los principios, las bases, la constitución y la fisonomía.

El sport es por su naturaleza esencialmente aristocrático; diré más: constituye él mismo una especie de aristocracia, convencional si se quiere; pero, en fin, los que á él se dedican y sobresalen no son todo el mundo. Las aristocracias, ó al menos aquellas que tienen una razon que las justifique y una supremacía durable, no están fundadas en otro principio.

El sport es, pues, ante todo, esencialmente práctico, y sobre todo *personal*; esta condición primera é indispensable es quitar lo que molesta un poco á sus detractores. Efectivamente, es mucho más cómodo asistir confortablemente sentado al espectáculo de un acto de fuerza, de energía ó de habilidad, que ejecutarlo uno mismo. En la costumbre ordinaria de la vida, es más cómodo instalarse en un carruaje y hacer que un cochero conduzca los caballos difíciles, ó bien hacer bajar el caballo de silla por un hombre pagado, á fin de que tenga mejor movimiento y no moleste á su persona. Es posible, y prefiero hacerlo yo mismo; primero, por gusto; además, consideraria esas minuciosas precauciones como una confesión tácita de inferioridad, y lo encontraria humillante.

Por un contraste bastante singular, los mismos que blasonan de la más desdenosa indiferencia por los hombres y las cosas de sport se creen obligados á asistir allí, afectando, bien entendido, de no mirarlos bien, y esto es más divertido, discutirlos y juzgarlos. Siempre me recuerdan aquel sultan que vino á la corte de Luis XIV y asistió á una fiesta dada en su honor. Cuando le explicaron que los que veia bailar eran el soberano y los más altos dignatarios, dijo: «¿Pero es qué no tienen dinero para pagar bailarines? Los compadezco por estar obligados á darse ese mal rato.» Habia resumido maravillosamente, sin dudarse de ello, la cuestión de los sportsmen y de los antesportsmen.

El sport es en mucho un asunto medio social: su más ó menos favor queda necesariamente subordinado á las condiciones en que se mueve. No á otras causas hay que atribuir el descrédito relativo en que ha caído en Francia, y el gran honor en que está tenido en los países en donde la sociedad se apoya sobre bases diferentes.

LE JOCKEY.

REAL ÓRDEN IMPORTANTE.

Por el Ministerio de Fomento se ha expedido la siguiente Real orden, que reproducimos íntegra, por creerla de gran interés para muchos de nuestros lectores:

«La enfermedad carbuncosa, que con harta frecuencia se desarrolla en el ganado vacuno, caballar y lanar, constituye en muchas localidades de nuestro país una pérdida de consideración para los que se dedican al desarrollo de la industria pecuaria. De cuantos medios se han puesto en práctica, de cuantas medidas higiénicas se han adoptado, ninguna hasta ahora ha surtido tan beneficiosos resultados como los que Mr. Pasteur ha propuesto hace poco tiempo á la Academia de Ciencias de París, no ya para curar los estragos del mal, sino para preservar á los animales de contraerlo, merced á un virus benigno obtenido por el cultivo á una temperatura de 42 á 43 grados de la misma bacteridia ó microbio que se desarrolla en la sangre de los animales atacados.

«Los resultados observados han coronado los esfuerzos del autor del procedimiento, hasta el punto de haberse vulgarizado en Francia de tal suerte el empleo de este remedio, que en menos de un año se han vacunado más de 130.000 cabezas de ganado lanar y 20.000 de vacuno. Corroborados estos resultados por la ciencia y por la práctica, y tendiendo á evitar males tan graves para el Estado, para el ganadero y aun para la salud pública, el Gobierno de S. M. el Rey (Q. D. G.) no podia ni debía mirar con indiferencia un asunto de interés tan vital. Cree el Ministerio de Fomento que, ensayado este procedimiento en España, si, como es de esperar, responde al éxito obtenido en la nación vecina, evitará las numerosas bajas ocasionadas todos los años por la mencionada enfermedad; y cree tambien que cuantos se interesen por el desarrollo y prosperidad de nuestros intereses materiales coadyuvarán á esta empresa. Con la esperanza de conseguir estos propósitos, S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer lo siguiente:

«1.º Desde luego se adquirirá por la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio los tubos de primera y segunda vacunación de virus carbuncoso, y el inyector Pravaz, para practicar ensayos públicos en el ganado vacuno y lanar del Instituto Agrícola de Alfonso XII.

«2.º El ganado lanar no vacunado que se someterá á la acción del virus carbuncoso, y que perecerá antes de cuarenta y ocho horas, será enterrado en sitio conveniente, que se cercará, destinándolo á campo de estudios sobre la duración de la indemnidad adquirida por la vacunación y

la de las orías que nazcan de madres vacunadas. Estos resultados se publicarán en la *Gaceta de Madrid* para conocimiento del público.

«3.º La Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio adquirirá datos sobre la importancia que afecta en las diferentes provincias la enfermedad carbuncosa, y proporcionará á las Juntas de Agricultura y diputaciones provinciales de las más invadidas lo necesario para la vacunación del ganado.

«4.º Se publicará por la expresada Dirección general una instrucción sobre la manera de vacunar, con los detalles de escrupulosidad necesarios, para que los resultados sean satisfactorios.

«5.º Los gastos que ocasionen el cumplimiento de esta Real orden se harán con cargo al cap. XIX, art. 1.º del presupuesto de este Ministerio.

«V. S. hará, por cuantos medios de acción estén á su alcance, que la Diputación provincial y Junta de Agricultura organicen, bajo la dirección de personas competentes, este servicio; que remitan á la Dirección general de Agricultura el resultado de sus observaciones, y que hagan, en fin, un estudio tan concienzudo, como de su competencia hay derecho á esperar, de un asunto que representa y significa la defensa de valiosísimos intereses.

«De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y demas efectos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid, 13 de Octubre de 1882.—Albareda.—Señor Gobernador de la provincia de...»

CORREO DE MADRID.

La Sembrich y sus triunfos.—En *Lucia di Lammermoor* y en *La Traviata*.—Pianista, violinista y cantante.—Las otras óperas en el teatro Real.—*El Trovador* y *L'Ebreca*.—Apertura de Apolo y del Español.—Transformaciones.—En la COMEDIA, *Los Conocimientos*, de D. José Marco.—Buenos vespertinos.—Presagios.—El Carnaval en 1883.—Las carreras de caballos.—Matrimonios.—Un hombre antipático.

Podemos anunciarlo con satisfacción:—la Sembrich ha realizado cuanto de ella se esperaba.

Hoy es ella el astro que ilumina la escena del teatro Real; hoy es ella el objeto único de la atención de los espectadores.

¡Rara, singular mujer! ¡Peregrino, incomparable talento el suyo!

Antes de cumplir los cinco lustros ha conseguido—sin *puffs* y sin reclamos—colocarse á la altura de las primeras artistas de la época, y por virtud de su solo mérito, conquistar una reputación europea.

Tres años há pocos la conocían:—había cantado en Alemania; y en Dresde, en un concierto de beneficencia, fué donde sus triples aptitudes musicales la hicieron objeto de la admiración general.

Porque en aquella fiesta memorable, que puso de manifiesto su genio, cantó, tocó el piano y el violín.

¿Qué habrá imposible para esa organización extraordinaria, que no conoce las dificultades, que todo lo comprende y todo lo ejecuta á la perfección?

La Sembrich posee una voz extensa, vibrante, de excelente timbre, dotada de tal agilidad, que emula con el ruiseñor y excede al instrumento mejor manejado.

Nada es imposible para su arte; nada resiste á su voluntad.

En las dos óperas de muy distinto género en que hasta ahora la hemos oído, ha hecho gala de las cualidades más opuestas:—en *Lucia di Lammermoor* maravilló con sus trinos y sus *fioriture*; en *La Traviata* ha conmovido con su ternura y su sentimiento.

Gran cantante y gran actriz, su triunfo ha sido doble, y por lo tanto, más glorioso.

Aplaudida, aclamada, objeto de general entusiasmo, en la *partitura* de Donizetti la ovación fué para ella sola; en la de Verdi ha debido dividirla con Masini, el cual interpretó con raro acierto el personaje de Alfredo de Germont.

Las representaciones de la Sembrich han venido á prestar vida al régio coliseo:—las noches que canta la *Diva*, la sala ofrece un aspecto animadísimo; los palcos se llenan de bellas damas elegantemente preñadas; las señales de aprobación se repiten á cada instante, y los espectadores se muestran contentos y satisfechos.

En cambio, *El Trovador* y *L'Ebreca* han sido dos completos desastres.

La soprano Fursch-Madi, la contralto Tremelli, el tenor Gianini, no tuvieron la fortuna de agradar en la pri-

mera de las dos óperas; en la segunda merecieron buena acogida la *altra prima* signora Gini y el bajo Rapp; no siendo la suerte propicia á nuestro compatriota el tenor Carrion, quien no tiene facultades para nuestro teatro Real.

En cambio, se modificó la opinion respecto de Gianini, el cual ejecutó el andante del aria del acto cuarto con habilidad y buen método, mereciendo ser llamado á las tablas.

Podemos juzgar ya de la compañía ajustada por el señor Rovira, y calificarla de endeble y de desigual.

Seguramente hay que agradecerle la contrata de la Sembrich, aunque sólo sea por doce funciones; asimismo debe tenerse en cuenta el ajuste de Masini; pero excluyendo á la Teodorini, el resto no es digno de una escena tan importante como la de la plaza de Oriente, ni de un público tan entendido como el nuestro.

Habría necesidad de reemplazar á la Fursch-Madi, á Dufriehe á Carrion, y á alguno más, hacia el cual el auditorio ha manifestado su disgusto de un modo elocuente y expresivo.

La justicia nos manda declarar, empero, que hay gran progreso en la orquesta y los coros, y que la primera bailarina signora Tagliatella es también muy superior á la de la temporada última.

Estamos en pleno invierno; no por la temperatura, que es aún blanda y suave, sino porque todos los coliseos han abierto sus puertas.

Apolo, el Español, Novedades, hé aquí por su orden los tres cuyas inauguraciones podemos registrar.

El de la calle de Alcalá ha mejorado bastante en perspectiva y comodidad, poseyendo además una compañía donde figuran la mayor parte de las notabilidades artísticas de España.

Allí están Valero y Vico; allí la Mendoza Tenorio y la Hijosa; allí la Casado y la Constan; allí, por último, dos jóvenes actores, que llegan á Madrid precedidos de gran fama; Ricardo Valero, hijo del ilustre veterano; Paulino Delgado, á cuyas sienes ha ceñido abundantes y frescos laureles el Nuevo Mundo.

El empresario Sr. Roca ha introducido una novedad en la manera de presentar al público sus reclutas.

Seis obras distintas han servido para darlos á conocer: *El Alcalde de Zalamea*, *Los Partidos*, *La Bola de nieve*, *Jugar por Tabla*, *El Mejor Alcalde el Rey*, *El Valor de la mujer*.

Lo antiguo y lo moderno; lo pasado y lo presente; los muertos y los vivos han cooperado á este glorioso alarde literario, en el cual ha habido aplausos para todos: para Lope y Calderon; para Breton y Hartzbusch; para Ventura de la Vega y Tamayo.

Los intérpretes de esas seis preciosas composiciones no tuvieron menor fortuna, y el público ha recibido con igual favor á los conocidos que á los desconocidos, otorgando palmadas y ovaciones así á Valero como á su hijo; á la Mendoza y á Vico; á la Casado y á Delgado, esperanzas del arte, que no tardarán, sin duda, en ser realidades.

El viejo corral de la Pacheca se ha rejuvenecido: nadie reconocerá en él, no ya al primitivo teatro del Príncipe, con sus palcos cerrados, con su oscuro patio, con sus galerías laterales, en fin, con su ridícula cazuela, sino siquiera al que há pocos meses poseía mejores condiciones de aspecto y confort.

Pintores, tapiceros y adornistas lo han transformado enteramente, convirtiéndole en el más lindo y elegante de la capital.

Solo falta, para que la metamorfosis sea completa, sustituir el gas con la luz eléctrica, lo cual esperamos no tarde en suceder.

Lo único que no ha variado es la compañía: los mismos actores, con escasas variantes, la componen que la componían el año último; una señorita Mendoza, desconocida para nosotros, ha sustituido á la Calderon, dimisionaria; y Rossell ha venido á ayudar á Mariano Fernandez en la grata tarea de hacer reír al auditorio.

El espectáculo de apertura constaba de la comedia de Tirso *Desde Toledo á Madrid*, y el entremes de Cervantes *Los Habladores*.

Ambas obras fueron un homenaje á lo pasado, digno de loa y de aplauso.

Lo futuro, ó mejor dicho, lo próximo, son un drama de Reus y Bahamonde, autor desconocido en el teatro, y otro de Echegaray.

Casi al mismo tiempo nos ha ofrecido su primera novedad el coliseo de la Comedia.

Es ésta una del Sr. Marco, que no dió mucho campo á la critica ni al elogio.

Escasa de novedad, pero también de pretensiones, se limita á presentar el cuadro de un matrimonio lugareño, que, tentado por el demonio del lujo y por el deseo de establecer bien á su hija única, se traslada á la corte, y sin ver conseguido el objeto, disipa en breves días sus modestos recursos. Entonces acude á salvarlos un hermano del marido, que trae consigo lo que los obcecados padres buscaban: el novio para la niña, que no es otro que su propio hijo.

Hé ahí el análisis de esta composicion sencilla, que entretiene mientras se representa, aunque no deje en el ánimo profunda impresion.

Desempeñada con sumo acierto por la Gorritz y la Zapatero; por Mario, Romea, Guerra, Tamayo y Aguirre, su éxito fué dichoso, y el autor llamado á las tablas á la conclusion de los actos segundo y tercero.

La alta sociedad madrileña está ya *au grand complet*; sólo se nota todavía en el Retiro y en el coliseo de la plaza de Oriente la falta de la Duquesa de Sotomayor y de sus hijas, y de la Marquesa de la Romana y la suya.

La Duquesa de Bailén ha abandonado París por Madrid, donde se propone residir el invierno; pero aunque ya entre nosotros, su luto y su dolor la impedirán tomar parte durante largo tiempo en las fiestas y espectáculos públicos.

Han comenzado ya las recepciones vespertinas: la Duquesa de Vistahermosa; la Marquesa de Aguila Real; la de Villadarias; la Condesa del Campo de Alange; la Duquesa de Valencia, la señora de Figuera, la de Carrera, —Elisa Page— la de Bayo—se quedan ya en casa un día á la semana.

¡Son tan agradables esas tertulias á la luz del sol! ¡Ofrecen un aspecto tan animado y tan alegre!

Los que se marchan se encuentran con los que vienen, y cambian sus ideas y sus noticias; se combinan los planes para la noche; se hacen invitaciones para comidas y almuerzos en intimidad; en fin, se cometen *pequeñas indiscreciones* sobre proyectos matrimoniales y sucesos ocurridos la víspera ó la mañana misma.

Muchas veces de esos encuentros fortuitos se origina una *sauterie* ó un concierto; no pocas igualmente se decide una partida de caza ó una jira campestre.

Es muy pronto para que se trate siquiera de bailes y saraos: no obstante, como el Carnaval termina en 1883 el 6 de Febrero; como llega tan pronto esta vez la época de la penitencia y de los ayunos, será menester que principie en breve el período de las reuniones.

Ya habla de ello la Marquesa de Molins, sin que sea exacto lo dicho por un cronista de que recibe los lunes; no es más cierto que la Condesa de Velle haya reanudado sus mártires: la verdad es que la una como la otra dama se disponen, cual de costumbre, á obsequiar á sus amigos; y tampoco Mme. Stuers, la bella esposa del Ministro de Holanda, hace misterio de que en el próximo invierno continuará agasajando á la *high life* cortesana, si bien no en día fijo, como antes, sino previo convite especial.

Las Carreras de caballos, que se verifican actualmente, contribuyen poderosamente á la animacion general.

Los *sportmen*, ya numerosos en España, han venido de todas las provincias á presenciar ó á tomar parte en las luchas hípicas; nuestras elegantes se han apresurado á volver de París, de Biarritz ó de Zaráuz á lucir los días 24, 26 y 28 del pasado mes sus galas y su hermosura en el Hipódromo de la Fuente Castellana; tampoco escasean los extranjeros ilustres que aprovechan la ocasion de conocer á la par nuestro país y de asistir al *turf* madrileño.

La presencia en el de la mayoría de nuestras beldades —solteras y casadas— hacia recaer las conversaciones sobre un tema inagotable: el de los matrimonios, y sólo Dios sabe los que se anuncian con más ó menos fundamento.

Como positivos sólo podemos dar el de una de las señoritas de Tacon, hermana de la Marquesa de Villadarias y del Duque de la Union de Cuba, con el Sr. Morey, que ignoramos si pertenece ó no á las nueve casas en que parece vinculada la aristocracia mallorquina.

La boda se verificará en Palma á fines de Noviembre, y concurrirán á ella varias personas que desde la corte harán el viaje á las Baleares.

El Sr. Ojeda, artista distinguido y secretario del ferrocarril del Mediodía, verá casar casi en un día á su hijo mayor D. Alonso con la señorita de Yarza, y á su segunda hija con el oficial D. Rafael Maldonado.

Esto es lo que se puede decir; lo que no se puede es el enlace de una hermosa viuda con un caballero tan ilustre como simpático; el de la hija de un título del Reino (asi se llaman y no de Castilla), con cierto diplomático que vive en tierra de moros; y el de un conocido bolsista con

la única descendiente femenina de uno de los reyes de la Banca — y áun del Banco.

¿Qué serian estas revistas sin el incentivo de los *rebus* ó enigmas nupciales?

Es la salsa habitual con que se las condimenta para que no parezcan sosas ó frias; para que las lectoras — y áun los lectores — al concluir de hojearlas se pregunten, suspensos y pensativos:

—¿Quiénes serán?

—¿Quién puede ser?

El mejor triunfo de un cronista es, sin duda, excitar la curiosidad ó el interes.

También tiene idéntico objeto *le mot de la fin*.

Fácilmente se adivinará el nombre de la encantadora dama que decia noches pasadas á su círculo íntimo:

—Mi marido es muy antipático á primera vista; pero despues de tratado.... lo es muchísimo más.

Asmodeo.

CRÓNICA DE PARÍS.

La *villégiature* se prolonga demasiado, porque los días, á excepcion de algunos momentos, se presentan claros y alegres, y los cazadores gustan más de la vida en *plein air* que de la de París. Por eso París no es todavía el París propiamente dicho, pues las idas y venidas se suceden, y el regreso de los baños de mar no es permanente, porque vuelven de nuevo las elegantes á partir para la *campagne*, buscando la vida del castillo y los encantos de la floresta. Sólo encontraremos en París el verdadero París en el mes de Diciembre, ántes de ir á Niza, y despues de Febrero. En esta época es cuando los bailes y las grandes *soirées* se suceden unas á otras; las fiestas aristocráticas están en todo su apogeo. Hoy no tenemos ninguna que reseñar, siendo muy difícil nuestro papel de cronistas, cuando sólo se habla de suicidios románticos, de causas criminales y de epidemias, asuntos enojosos, que rechaza nuestra pluma, como por instinto los rechazarían también nuestras amables lectoras.

Hay, sin embargo, muchos proyectos para la estacion de invierno, y varios salones de gran tono tratan de organizar fiestas históricas, que recuerden antiguas épocas, donde la verdadera elegancia y el gran lujo tenían su centro, donde puedan formarse la ilusion de creerse en plena corte de la bella Gabriela de Estrées, en la época de Francisco I, ó en las de Luis XIV y Luis XV, que siempre se recuerdan con gusto, por el interes que despiertan sus espléndidos saraos.

Las modas de hoy, en las telas y las hechuras de los trajes, se aproximan mucho á aquellos tiempos, y se desea verdaderamente por algunas familias de la antigua nobleza encontrar ocasiones en que exponer su fastuosa magnificencia, reproduciendo unas fiestas que, áun cuando estén en completa oposicion con las repúblicas, que reclaman la igualdad ante la ley, son útiles, sin embargo, porque hacen prosperar la industria y las artes y las elevan á las altas regiones, permitiéndolas llegar al apogeo de su gloria.

El Bosque de Boulogne va tomando su aire de fiesta, viéndose la *avenue des Acacias* bastante concurrida, notándose algunas celebridades españolas, que llaman mucho la atencion por su belleza y su elegancia. Entre ellas están la Duquesa de la Torre, con sus graciosas hijas, la de Fernan-Núñez y la de Alba, que acaban de llegar de su castillo de Dave.

Vimos también á la Princesa de Sagan, á la Marquesa de Gallifet, á la Baronesa de Poilly, siempre tan elegante, y á la bella Mme. Torres.

Entre los concurrentes al aristocrático paseo se hallaban los Príncipes de Gales y la Gran Duquesa y Gran Duque Wladimir de Rusia, acompañados de la Princesa Tembotoff, dama de honor.

La animacion del gran mundo es preciso buscarla en provincias. En Tours han estado brillantísimas, reuniendo lo más distinguido de los castillos vecinos.

En Lille, las fiestas de la conmemoracion del sitio en 1792 fueron en extremo suntuosas y muy concurridas por los parisienses. Ha sido una fiesta organizada por el Municipio para celebrar el aniversario de una gran victoria ganada á los prusianos y los austriacos, que levantaron el sitio dejando libre la ciudad.

Este sitio es una de las páginas más célebres de la historia de Francia. El 24 de Setiembre de 1792, el Duque de Saxe-Teschén, á la cabeza de 22.000 hombres, atacó la ciudad, que defendían 10.000 soldados y voluntarios á las

órdenes del general Ruhault. El bombardeo duró seis días, que fueron terribles; pero los habitantes de Lille, á semejanza de los bravos españoles de Numancia, habían jurado enterrarse entre los escombros de la villa, destruyéndola por entero ántes de rendirse.

El 29 de Setiembre les intimaron la órden de rendirse, y el Alcalde contestó á nombre del pueblo: «que acababan de renovar su juramento de ser fieles á la nación, y estaban decididos á morir en sus puestos.» Era el primer año de la República francesa.

Algunos días más tarde llegaron socorros, y el enemigo tuvo que levantar el campo á toda prisa.

La fiesta ha sido digna del acontecimiento que conmemoraban. Iba en primer lugar un cortejo histórico, compuesto por más de 15.000 personas, vestidas exactamente con los trajes de aquella época, lo cual hacía un efecto precioso.

Los gendarmes á caballo abrían la marcha; después, las músicas de los regimientos, los diputados, la artillería, todos los cuerpos de la armada que tomaron parte en la defensa de la ciudad, con sus históricos uniformes, y después siete u ocho carros, brillantemente adornados, revestidos de terciopelo carmesí con franjas de oro, representando los principales episodios del sitio. El del Ayuntamiento iba cubierto de flores y follaje.

La ciudad, engalanada espléndidamente, y por la noche, grandes iluminaciones, que ponían el colmo al entusiasmo popular. El pueblo francés, tan amante de su patria y de sus glorias, es digno de admirarse en estas fiestas, que exaltan su patriotismo de un modo prodigioso.

Por eso corre frenético á las fiestas de Lille, y en el *Châtelet* aplaude á Madame Teresa.

Y ya que por incidencia hemos hablado de teatros, veremos qué novedades han ofrecido en la segunda quincena.

NOUVEAUTÉS. Se ha estrenado la semana última en este teatro una ópera cómica en tres actos, cuyo asunto, puramente español, nos ha confirmado en la opinión de que gustan mucho al público francés las costumbres de España; pero descritas por franceses pierden lastimosamente su originalidad y su gracia, resultando una mezcla que no es ni francesa ni española.

Le Cœur et la main (*El Corazón y la mano*) es el título de la obra á que nos referimos; el libreto es de MM. Nuyter y Beaumont, dos autores para escribir un libro muy mediano, falto en un todo de carácter y de verdad histórica. La música es de Mr. Charles Lecocq.

He aquí el argumento: La escena pasa en Aragon, no se sabe cuando. El príncipe Gaetano debe casarse con la infanta Micaela, hija del rey de Aragon; acepta la boda por razon de Estado; pero se propone dar su mano solamente, entregando su corazón á la mujer que sepa inspirarle un amor verdadero.

La Infanta, por su parte, desea conquistar el cariño de su prometido, y disfrazándose de aldeana, pasa por la novia de un tal Morales; pero el Príncipe la ve y se enamora de ella.

Llega el día de la boda; Gaetano no ha mirado siquiera á la Infanta, y á media noche aparece la Infanta sola en la cámara nupcial. Entonces toma su traje de aldeana, y corre á buscar á su infiel esposo. Morales y su verdadera novia Josefa se dejan encerrar en la habitacion de los jóvenes esposos, mientras que la infanta Micaela, dichosa al ser tomada por otra, cae en los brazos de su marido, muy contenta de haber conseguido á un tiempo su corazón y su mano.

La música de esta opereta es deliciosa; jamás Mr. Lecocq ha escrito nada más bello en su larga carrera de compositor. Se aplauden con entusiasmo varias de las piezas, y creemos ha de dar muchas entradas.

En lo que no podemos estar conformes es en una marcha Real, que no se parece ni remotamente á la española; si el ilustre maestro hubiera tomado de España uno de sus himnos patrióticos, habria hecho furor; porque, repito, todo lo español gusta aquí mucho; sólo falta que algunos autores españoles se dediquen con energía á introducir nuestra música y nuestras costumbres verdaderas, no bastardeadas como aparecen en *Le Cœur et la main*, donde aparecen las aldeanas con sombreros, y el Rey de Aragon hecho una figura de feria. El primer acto pasa en un jardín del palacio de los reyes de Aragon; un coro de mujeres, que no se parecen nada á las españolas, aparecen cogiendo flores. Entran los guardias alabarderos con uniformes blancos bordados de plata, charreteras y medias encarnadas.

Otro coro le representan las damas de la corte, llevando á su cabeza la camarera mayor ridículamente vestida. La Infanta de España se presenta vestida de aldeana aragonesa, con sombrero de paja y un gran grupo de rosas, cuando el traje de aragonesa la hubiera sentado admirablemente, siendo un nuevo atractivo para el público.

En el segundo acto aparece un salón del palacio Real, y se presentan las aldeanas vestidas de pajes, con trajes de

raso color de rosa. La Infanta lleva vestido de raso blanco bordado de plata y peluca blanca. Las damas, después de bailar un rigodon, conducen á la Infanta á su cuarto, y los pajes se llevan al Príncipe; esto es todo. Han querido abordar el ceremonial que se usa en España cuando las bodas Reales, y no lo han sabido hacer, mezclando lo cómico con lo serio de una manera ridícula.

De otros varios estrenos podríamos hablar, pero el espacio nos falta; tampoco podemos reseñar con la extension que hubiéramos querido la ceremonia del casamiento del Marqués de Güell, secretario de la Embajada de España, con su prima la señorita de Alfonso y Güell. Los Duques de Fernan-Núñez dieron en su obsequio un espléndido almuerzo, como todos los que se dan en la Embajada.

Antes de terminar debemos decir algo sobre modas; estamos á principios de estacion, y las señoras nos han de agradecer seguramente estos detalles de novedades parisienses á que tan aficionadas se muestran.

Hemos visto unos trajes y abrigos, confeccionados en los talleres de confecciones que tienen en la rue Montmartre. *Les grands magasins de Saint-Joseph* son de tal manera bellos, que no puedo ménos de hacer su descripcion.

Es un vestido para señorita joven; la falda toda tableada, es de raso celeste; la túnica, lo mismo, muy abierta, y bordada todo al rededor al pasado, con seda de matiz más oscuro que el traje. Casaca Luis XV de terciopelo también azul; las aldetas, recortadas y bordadas. La túnica se recoge atrás con un gran lazo de raso azul.

Es delicioso. Ahora los bordados están en gran boga, y se ponen en todo traje de alguna pretension. Otro vestido procedente de la misma casa, hecho para una señora española, es de terciopelo verde y tela escocesa en combinacion.

La falda, escocesa tableada cae sobre un volante de terciopelo verde; la túnica, también escocesa, se drapea artísticamente en la cadera con una banda de terciopelo. La casaca de terciopelo está recortada en el borde de las aldetas, formando dientes. El forro, de raso verde.

Para terminar, hablaremos de dos abrigos, destinados para los trajes que acabamos de citar, y hechos en el mismo taller.

La forma es de visita, pero más larga que la del año pasado; es de terciopelo brochado color marron, con bordados y adornos de pasamanería, cubre casi por completo el traje azul.

El otro abrigo es de forma paletót, muy ceñido al talle, de raso Radamés, bordado en *soutache* todo al rededor, y subiéndolo en dos ramas hasta unirse en la espalda. Por detrás se abre el abrigo sobre un paño plegado en anchas tablas, formando cabeza, lo cual le da amplitud, y se diferencia de los antiguos paletós ceñidos de los años anteriores, que parecían fundas de paraguas y no daban gracia ninguna á las señoras.

Es tan largo, que apenas se ve el volante del vestido. Píele en el cuello y en los puños.

B. DE VILLMONT.

Paris, 24 de Octubre de 1882.

NOTICIAS GENERALES.

Hemos tenido el gusto de saludar á Mr. Paul Salvi, capitán de caballería del ejército de Italia, y distinguido sportsman, autor de *El caballo, el suo alarcomiento, la sua storia. La Russie chevaline et les Courses de Resistance*, y *L'Arabe e l'inglese*, cuyas obras han alcanzado gran éxito y valdole honrosas distinciones de los gobiernos de Italia, Turquía, Rusia y Alemania.

Una de las causas de su celebridad han sido sus experimentos hípicas y su resistencia en las carreras verificadas con objeto de fijar la fuerza y empuje de las diferentes razas de caballos en largas marchas.

En uno de los próximos números de *El Campo* daremos á conocer algunas de las principales con los retratos de los caballos con que las ha verificado.

El Sr. Salvi ha venido á España comisionado por su gobierno, para estudiar las condiciones de nuestra raza caballar y medios de cría entre nosotros, y piensa escribir una nueva obra, que seguramente será utilísima para España. Reciba nuestra bienvenida el capitán Salvi.

La célebre casa manufacturera de armas de Mr. Dougall et Fils, de Londres, ha trasladado sus almacenes del 59 Saint James Street, al 8 Bennet Street (S. James's.)

El cambio se ha verificado por lo exiguo del antiguo local, que no bastaba para el considerable desarrollo de negocios de esta antigua y reputada casa.

La nueva instalacion está situada á unos cincuenta metros de la antigua.

Los dos *canottieri* romanos Mrs. Barucci y Ferrari han llegado á Paris.

Salieron de Roma el 19 de Julio, cada uno en su embarcacion; bajaron el Tíber, atravesaron el Mediterráneo y entraron en el Ródano, y siguieron por el Saona, el canal del Centro, el Loire, los canales de Brianc y Loing, y

entraron en el Sena, habiendo atravesado así diagonalmente la Francia.

Una multitud inmensa los esperaba en el puente de Bercy y en sus alrededores; á las cuatro una salva de aplausos saludaba su aparicion, y á los pocos momentos los dos barcos quedaban amarrados frente al local de la Sociedad Náutica. Con una coquetería de artistas, Mrs. Barucci y Ferrari habian querido ser exactos, y lo fueron.

Los delegados de la colonia italiana y de las diversas sociedades náuticas de Paris los esperaban, y las músicas entonaron el himno Real de su país.

Mrs. Barucci y Ferrari son dos hombres de unos treinta años, de mediana talla y bien formados. Esta excursion de tres meses al sol y al aire les ha bronceado el rostro y quemado los brazos el sol del Mediterráneo, lo que no les ha impedido continuar su viaje. Vienen vestidos con una blusa azul con anclas, botones dorados, pantalón de tela, botinas de baño y un gorro azul.

Las embarcaciones, idénticas, con dos especies de *skiffs*, de 4 metros 20 centímetros de largo, y cuyo mayor ancho es de 60 centímetros, son de caoba. El puente, un poco ahuevado, cubre todo el barco, y sólo tiene una escotilla de 50 centímetros cuadrados, en la que se coloca el remero sentado sobre una tabla. Para pasar el Mediterráneo, una tela impermeable que viene justa al rededor de su cuerpo tapaba el espacio vacío entre el cuerpo del remero y la escotilla. Así aunque entrase una ola, pasaba sobre la embarcacion sin que entrase una gota de agua.

Estos barcos, se manejan al remo y á la vela; es decir, que de ordinario se le hace marchar con remo, pero cuando el viento es favorable, un palo colocado á mano del remero puede levantarse y colocarle un foque y trinquetilla; si el viento es malo, se suelta la escota y se baja el palo.

Uno de los barcos se llama *Cariddi*, y el otro *Scilla*; éste último, perteneciente á Mr. Ferrari, ha sido construido en Londres, y por este modelo ha construido Mr. Barucci el *Cariddi*.

Ademas del gallardete con las iniciales de sus propietarios, *Cariddi* y *Scilla* llevaban durante el viaje los dos pabellones, frances é italiano, enlazados.

Iroquois, el célebre caballo de Mr. Lorillard, va á volver á los Estados-Unidos para dedicarlo á la monta.

El *Cambridgeshire* no se pudo correr el día señalado, á causa del mal tiempo. Es la primera vez, desde su institucion en el año 1839, que esto ha sucedido.

A pesar del estado de la pista, de una dureza excepcional, las carreras de caballos de Bucarest han sido muy interesantes.

El *Derby* de Rumania lo ganó fácilmente *Ouragon*, del Sr. coronel Blaramberg; *Dagmar*, segundo.

H. C. ganó sin dificultad el premio de Otoño; *Cayuga*, segundo.

Eleanor venció en el premio de las Tribunas; *Pelgrine*, segundo.

El *Steeple-chase* ha sido para *Albatros*.

Queen Mary, del Sr. coronel Blaramberg, ganó el Gran Premio.

Charbonnier, del mismo, ganó el premio de los Suscritores.

El *Jockey-Club* inglés ha fijado la fecha de sus reuniones en 1883. La reunion *Craven*, que es la primera, empezará el martes 10 de Abril, y el *Derby* de Epsom se correrá el 23 de Mayo.

Sgun telegrama del cónsul de España en Burdeos, en la Exposicion vinícola allí celebrada ha obtenido nuestro país un nuevo triunfo.

De los 227 expositores que se han presentado en el certámen, 25 han obtenido medalla de oro; 22, de plata; 47, de bronce, y 74, menciones honoríficas.

Se han concedido grandes diplomas de honor al Gobierno español, á la Diputacion provincial de Navarra y á la Sociedad Vinícola de Sagunto.

No ha resultado cierta la noticia relativa á la aparicion de la filoxera en las Baleares. Del reconocimiento practicado en las viñas de aquellos términos, y particularmente del puerto de Soller, se vino en conocimiento de que el estado en que aquéllas se hallaban provenia de cierta podredumbre causada por las humedades.

Los periódicos de Valencia también dan cuenta de esto con satisfaccion, pues de haberse confirmado la aparicion del insecto, hubiera sido un constante peligro para las viñas de esta region.

En presencia de SS. MM. y de muchas familias aristocráticas, se efectuó ayer un *match* entre la yegua *Yorkshire-lass*, del Sr. Ruiz de Alcalá, y el caballo *Monkcastle*, del Sr. Davies, en una distancia de 3.000 metros.

Ganó el caballo por una cabeza.

Ayer á las cuatro y media de la tarde, se reunió, bajo la presidencia del Sr. Duque de la Torre, la Junta del Fomento de Agricultura para adjudicar el premio á la mejor finca de secano de las que han sido visitadas por la Comision, y premiar las tres mejores cartillas agrícolas presentadas al concurso.

Después de un detenido exámen, se acordó adjudicar el premio de fincas de secano á la que posee el Sr. Cila, en la provincia de Segovia.

La Comision propone ademas que se conceda la gran

cruz de Isabel la Católica al Sr. D. Ramon Cepeda, por su finca *La Nijarra*, en la provincia de Cáceres.

Los premios á las tres mejores cartillas agrícolas han sido adjudicados en esta forma:

Primer premio.—La presentada por D. Manuel Rodríguez Ayuso.

Segundo premio.—D. Vicente de Vera y Lopez.

Tercer premio.—D. Luis Moreno.

Se habían presentado á este concurso 47 cartillas.

El Tiro de Pichon de Mónaco se abrirá el 15 de Diciembre. El gran concurso, que empezará al mismo tiempo que las carreras de Niza, terminará en la segunda quincena de Enero.

El Conde de París ha regalado al Zoological Garden, de Londres, cinco jabatos, que habían sido cogidos pequeños en los montes de Eu, y que se han domesticado al criarlos.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 13 de Octubre de 1882, á las dos y media de la tarde.

1.^a *Piña.*—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 3 tiradores.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1/4.—G. á 25 metros.

2.^a *Piña.*—Lo mismo que la anterior.—5 tiradores.

Sr. D. José La Casa.—1/4.—G. á 25 metros.

3.^a *Piña.*—Igual á las anteriores.—9 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—101111—G. á 27 metros.

Sr. D. Tomás Mateos.—1—101110, á 24 metros.

4.^a *Piña.*—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 11 tiradores.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—5/8.—G. á 23 metros.

5.^a *Piña.*—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 11 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—111.—G. á 28 metros.

Sr. D. Tomás Mateos.—1—110, á 24 metros.

Sr. D. Luis Paje.—1—110, á 22 metros.

6.^a *Piña.*—A 22 metros.—Carambolas.—11 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—12—12.

Sr. D. Fernando Heredia.—12—12. } dividida.

7.^a *Piña.*—Cada uno á su distancia: en un pichon, 8 tiradores.

Sr. D. Luis Paje.—2/3.—G. á 22 metros.

8.^a *Piña.*—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 8 tiradores.

Sr. D. José La Casa.—5/8.—G. á 24 metros.

9.^a *Piña.*—A 22 metros.—Carambolas.—6 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—12—10—12—G.

Sr. Conde de Crecente.—12—00—00.

Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Vizconde de Irueste, Duque de los Castillejos y D. Santiago Udaeta. La tirada terminó á las cinco y media.

A.

Tirada ordinaria del día 17 de Octubre de 1882, á las dos y media de la tarde.

1.^a *Piña.*—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 4 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—5/8.—G. á 27 metros.

2.^a *Piña.*—A 22 metros.—Carambolas.—4 tiradores.

Sr. D. Luis Paje.—12—00—12.—G.

Sr. D. Eduardo Anspach.—12—00—10.

3.^a *Piña.*—Cada uno á su distancia: en un pichon, 7 tiradores.

Sr. D. Carlos Heredia.—2/3.—G. á 20 metros.

4.^a *Piña.*—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 7 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—11101—111.—G. á 27 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—11011—110, á 27 metros.

5.^a *Piña.*—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 7 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—001.—G. á 27 metros.

Sr. D. Luis Paje.—1—000, á 23 metros.

6.^a *Piña.*—Lo mismo que la anterior.—8 tiradores.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—111.—G. á 25 metros.

Sr. D. Tomás Mateos.—1—110, á 24 metros.

7.^a *Piña.*—Igual á las anteriores: 12 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—11111.—G. á 28 metros.

Sr. Conde de Crecente.—1—11110, á 25 metros.

8.^a *Piña.*—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 11 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—5/8.—G. á 27 metros.

9.^a *Piña.*—A 22 metros.—Carambolas.—8 tiradores.

Sr. Marqués de Ahumada.—12.—G.

10.^a *Piña.*—Lo mismo que la anterior.—6 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—12—01—01—12.—G.

Sr. Marqués de Ahumada.—12—00—10—10.

11.^a *Piña.*—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 8 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1111.—G. á 29 metros.

Sr. Conde de Crecente.—1—1110, á 25 metros.

Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Vizconde de la Torre de Luzon, D. Santiago de Udaeta, Duque de los Castillejos y D. Scipion Morillo.

La tirada terminó á las cinco y media.

A.

Tirada ordinaria del día 20 de Octubre de 1882, á las dos y media de la tarde.

1.^a *Piña.*—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 5 tiradores.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—2/3.—G. á 25 metros.

2.^a *Piña.*—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 5 tiradores.

Sr. D. Santiago de Udaeta.—5/8.—G. á 27 metros.

3.^a *Piña.*—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 5 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—11111—1.—G. á 27 metros.

Sr. D. Santiago de Udaeta.—11111—0, á 28 metros.

4.^a *Piña.*—A 22 metros.—Carambolas.—5 tiradores.

Sr. D. Carlos Heredia.—12.—G.

5.^a *Piña.*—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Eduardo Anspach.—12—12.—G.

Sr. D. Santiago de Udaeta.—12—00.

6.^a *Piña.*—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 6 tiradores.

Sr. D. Santiago de Udaeta.—5/8.—G. á 28 metros.

7.^a *Piña.*—Cada uno á su distancia: en un pichon, 8 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1111.—G. á 28 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—1110, á 27 metros.

8.^a *Piña.*—Cada uno á su distancia: en 10 pichones, 5 tiradores.

Sr. Conde de Crecente.—8/11.—G. á 25 metros.

9.^a *Piña.*—A 22 metros.—Carambolas.—5 tiradores.

Sr. D. José La Casa.—00—00—10—00—12.—G.

Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Marqués de Larios y Vizconde de Irueste.

La tirada terminó á las cinco y media.

A.

Tirada ordinaria del día 25 de Octubre de 1882, á las dos de la tarde.

1.^a *Piña.*—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 14 tiradores.

Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—1—11111, á 24 metros.

Sr. D. José La Casa.—1—11111, á 25 me- } dividida.

tros. }

2.^a *Piña.*—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 20 tiradores.

Sr. Marqués de Ahumada.—11111—11101—Ganó á 26 metros.

Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—11111—11100, á 25 metros.

3.^a *Piña.*—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 20 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—11111111.—Ganó á 27 metros.

Sr. Marqués de Albentós.—1—11111110, á 25 metros.

Sr. Conde de Crecente.—1—11110, á 25 metros.

4.^a *Piña.*—Lo mismo que la anterior.—9 tiradores.

Sr. D. Ricardo H. Davies.—1—11111.—G.—á 27 y medio metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—11110, á 27 metros.

Sr. Vizconde de Irueste.—1—1110, á 24 metros.

Sr. Conde de Crecente.—1—1110, á 25 metros.

Tomó tambien parte en estas piñas, S. M. el Rey, y los Sres. Lopez Bayo, Valderrama (D. R.), Campo Real, Torre de Luzon, Soriano (D. A.), Heredia (D. F. y D. C.), Castillejos, Gomar, Page y Larios y Albareda (D. J. L.)

La tirada terminó á las cinco.

A.

Tirada ordinaria del día 27 de Octubre de 1882, á las dos de la tarde.

1.^a *Piña.*—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 11 tiradores.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—2/3.—G.—á 25 metros.

2.^a *Piña.*—Lo mismo que la anterior.—14 tiradores.

Sr. D. José de Irueta Goyena.—1—111.—Ganó á 27 metros.

Sr. Marqués de Campo Real.—1—111, á 26 metros.

3.^a *Piña.*—Igual á las anteriores.—15 tiradores.

Sr. Marqués de Campo Real.—1—11111.—Ganó á 26 metros.

Sr. D. Santiago de Udaeta.—1—11110, á 27 metros.

4.^a *Piña.*—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 14 tiradores.

En esta piña se tiró un bonito cuadro de don Manuel Arroyo, representando el chalet y recinto del Tiro

en un día de tirada, y en el acto de hacer una carambola uno de los tiradores. El cuadro era el premio del ganador de la piña y el importe de las entradas, consistente en setenta dineros, se le entregó á su autor.

Sr. D. José de Irueta Goyena.—5/8.—Ganó el cuadro.

5.^a *Piña.*—Cada uno á su distancia: en un pichon, 18 tiradores.

Sr. Conde de Crecente.—1—11111.—G. á 25 metros.

Sr. D. Santiago de Udaeta.—1—11110, á 27 metros.

6.^a *Piña.*—A 22 metros.—Carambolas.—9 tiradores.

Sr. D. Ricardo H. Davies.—12.—G.

7.^a *Piña.*—Lo mismo que la anterior.—6 tiradores.

Sr. Marqués de Ahumada.—12.—G.

Tomaron tambien parte en estas piñas, S. M. el Rey, y los Sres. Valderrama (D. R.), Bahía-Honda, La Casa, Page, Irueste, Anspach, Heredia (D. F.), Castillejos, Morillo y Henestrosa.

La tirada terminó á las cinco y media.

A.

GRAN CLUB DE JEREZ.

En nuestro número del 16 de Agosto publicamos el programa de la tirada que se había de verificar en Noviembre, debiendo haberlo hecho solamente de las condiciones con que debía repetirse, el otoño, la tirada para el premio del campeón en España.

Hacemos esta advertencia para evitar los perjuicios que pueda ocasionar á los interesados el creer subsistente todo el programa. Creemos que hasta ahora no ha tomado acuerdo la Sociedad sobre la forma en que se celebrará la próxima tirada.

ADVERTENCIA.

Habiéndose trasladado la Redaccion de EL CAMPO á la calle de Villanueva, núm. 6, bajo, derecha, rogamos á nuestros colegas se sirvan remitir los números á esta direccion, y á nuestros abonados, las reclamaciones y pedidos que gusten.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,11 á 1,22 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 50 á 60 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decálitro. El vino, de 7 á 8 decálitro. El trigo, á 35,90 el hectólitro. Y la cebada, á 18,52 el hectólitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

R	o	m	a
o	r	a	n
m	a	n	a
a	n	a	s

Para dar la solucion en el próximo número.

I.

- 1.^o Nombre que se da á cierto compartimento en los barcos.
- 2.^o Ternero joven.
- 3.^o Pnoblecito de la provincia de Murcia.
- 4.^o Interjeccion.
- 5.^o Nombre que se da á ciertas clases de piedras.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Pasado de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.

54.ª ANNEE. — 1882.

REVUE HORTICOLE,

JOURNAL D'HORTICULTURE PRATIQUE,

Fondée en 1829 par les auteurs du « Bon jardinier ».

Paraissant le 1^{er} et le 16 de chaque mois par livraison grand in-8° de 62 pages à deux colonnes, avec une planche coloriée, et des gravures noires: et formant chaque année un beau volume in-8° de 500 pages avec 24 planches coloriées et de nombreuses gravures noires.

Rédacteurs en chefs: E.-A. CARRIÈRE et Ed. ANDRÉ.

Bureau du journal: 26, rue Jacob, à Paris.

La *Revue Horticole* qui compte aujourd'hui cinquante trois ans d'existence, est le journal indispensable pour la bonne tenue des jardins et des serres. Toutes les questions relatives à l'horticulture y sont traitées par les hommes les plus compétents: soins à donner au jardin potager, culture et conservation des légumes, taille des arbres fruitiers, choix des meilleures variétés, jardin fleuriste, jardin paysager, marcottes, boutures, greffes, outils et appareils de jardinage, culture forcée, serres, orangeries, plantes nouvelles, arbres et arbrisseaux d'utilité et d'agrément.

Depuis le 1^{er} Janvier 1882, M. Edouard André remplit, conjointement avec M. E. A. Carrière, les fonctions de rédacteur en chef de la *Revue Horticole*.

Cette direction nouvelle résultant de la collaboration étroite de deux hommes si connus et si appréciés du public horticole, sera féconde pour les intérêts de l'horticulture, soutenus par la *Revue* depuis plus d'un demi-siècle.

La *Revue Horticole* continuera donc son œuvre dans les conditions qui sont de nature à en consolider le succès et à en étendre la légitime influence. La plus grande partie de ce résultat est due d'ailleurs à la fidélité bienveillante de ses abonnés, fortifiés dans cette opinion que tous les efforts de la *Revue* ont pour but le progrès constant de l'horticulture.

PRIX DE L'ABONNEMENT.

France: UN AN: 20 fr. — SIX MOIS: 10 fr. 50.

Étranger: Union postale: UN AN: 20 fr.

Tous les autres pays: UN AN: 25 fr.

Les Abonnements partent du 1^{er} Janvier ou du 1^{er} Juillet.

Envoi franco d'un numéro spécimen à toute personne qui en fait la demande à l'Administrateur de la *Revue Horticole*, 26, rue Jacob, à Paris.

TIRO DE PICHON.

8, Bennett Street (Saint James's Street), Londres.

Los señores Dougall tienen el honor de ofrecer á su clientela una bonita escopeta que fué destinada para un señor que repentinamente se ausentó de Madrid. La escopeta puede ser vista en casa de los señores Garrouste y Ballesteros, Tetuan, 14, Madrid, quienes están autorizados para su venta. Los señores Dougall garantizarán la escopeta como de calidad superior, y fijan á continuación la copia de la factura que ha de ser pagada á los referidos señores Garrouste y Ballesteros:

«Escopeta Dougall, calidad extra superior, No. 3.929, calibre 12, en un buen estuche con accesorios para cargar los cartuchos, todo completo.	£ 66 0 0
Funda de viaje para el estuche.	1 15 0
Percutidores de repuesto.	0 7 6
Frasco para el aceite.	0 1 6
Una sólida cartuchera de cuero para 100 cartuchos.	1 15 0
Caja para la misma.	0 6 6
50 cápsulas para cartuchos, calidad superior.	0 4 0
50 tacos.	0 0 6
50 » polvorizados.	0 1 0
50 » »	0 0 6
Portes, derechos, y gastos hasta Madrid.	6 11 0
TOTAL.	£ 77 2 6

Esta es una buena oportunidad para obtener una magnífica escopeta de ocasion.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPANÍA TRASATLANTICA

(ANTES A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

SALIDAS.

De Barcelona, los dias 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21.

NOTA.— Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expendien tambien billetes directos para

Mayagüez, Ponce, Santiago de Cuba, Jibara y Nuevitas, con trashedo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias, y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferente, con mayores comodidades, á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.— D. Ripoll y Compañía, Barcelona.— A. Lopez y Compañía, Cádiz.— Angel B. Perez y Compañía, Santander.— E. da Guarda, Coruña.

DEPÓSITO DE MAQUINARIA

AGRÍCOLA É INDUSTRIAL

DE JOSÉ YOUNG.

San Zoilo, 4.—CORDOBA.

Agente de los Sres. Juan Fowler y Compañía, Leeds, Inglaterra, constructores de maquinaria para el cultivo de tierras por medio del vapor, y su empleo en general.

Tranvías con su material, y máquinas locomotoras á propósito para la agricultura.

Para más detalles, dirigirse al agente en Córdoba, quien remitirá catálogos á los interesados.

Hay en dicho depósito de Córdoba trilladoras y máquinas portátiles de las más acreditadas en Inglaterra, arados de varios sistemas, gradas, cultivadoras, sembradoras, etc. Se surten fábricas completas harineras y para aceite. Bombas y tubería para irrigacion, y maquinaria en general. Abonos artificiales.



VAPORES-CORREOS DEL MARQUES DE CAMPO

LÍNEAS REGULARES DE ASIA, AFRICA, AMÉRICA Y OCEANÍA

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

LÍNEA DE FILIPINAS

De Liverpool á la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.

El vapor

MAGALLANES

(100. A. 1. LLOYD)

saldrá del mencionado puerto de Barcelona el 1.º del próximo Noviembre. Admite carga y pasajeros para los de Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.